

OBRAS COMPLETAS DE JUAN RUIZ DE ALARCON

II

TEATRO

El Dueño de las estrellas. La Amistad castigada. La Manganilla de Melilla. Ganar amigos. La Verdad sospechosa. El Anticristo. El Tejedor de Segovia. Los Pechos privilegiados. La Prueba de las promesas. La Crueldad por el honor. El Examen de Maridos.

Edición y notas de
AGUSTÍN MILLARES CARLO



FONDO DE CULTURA ECONOMICA
MÉXICO - BUENOS AIRES

que niega a los mismos ojos
crédito la admiración.
Pues, ¿cuál arte puede dar
a un reino fruto mayor
que el valor, pues por los cuatro
miro ya en mi sujeción
las cuatro partes del mundo?
Luego bien pruebo que os doy
la libertad por derecho,
y por justicia el perdón.

2840

MARQUÉS: ¡Dilate el cielo tu imperio!

DON FERNANDO: ¡Des a la envidia temor!

DON PEDRO: ¡Celebre el tiempo tu nombre!

DON DIEGO: ¡Y la fama tu opinión!

REY: Dad, pues, la mano de esposo,
don Diego a doña Ana; y vos
escoged esposo, Flora;
que la perdida opinión
es justicia restauraros.

2850

DOÑA FLOR: El Marqués la causa dio
a que en mi fama tocase
el vulgo murmurador;
que a quien con poder pretende,
le juzga en la posesión;
y así él es solo quien puede
y debe ilustrar mi honor.

2860

MARQUÉS: Por pagar así a don Diego,
vuestro hermano, que ofreció
su vida por darme vida,
sin eso os la diera, Flor.

ENCINAS: ¿Y a mí me alcanza la ley
de lo del arte y valor?

REY: Por ser único en lealtad
perdón merece tu error.

ENCINAS: Y pues sólo por serviros
se ha desvelado el autor,
siendo nobles, por justicia
os puede pedir perdón.

2870

LA VERDAD SOSPECHOSA

NOTICIA

Esta pieza, una de las mejores de Ruiz de Alarcón, parece haber sido escrita hacia 1619-1620, y desde luego con anterioridad al 31 de marzo de 1621, fecha de la muerte del rey Felipe III, apellidado el Santo, a quien como vivo se alude en la comedia.¹

De la trama de ésta dará idea el resumen siguiente del conde de Schack:²

“Un joven de prendas poco comunes, aunque deslustradas por su propensión a la mentira, ve, recién llegado a Madrid, dos bellas damas, enamorándose de una. Habla con ella, y pretexta, ya por seguir su natural propensión, ya por realzar su mérito a sus ojos, que es un americano residente en Madrid hace un año, y que desde esta fecha está enamorado de ella, sin haber encontrado ocasión de declarárselo. Poco después encuentra a un amigo, enamorado también de la misma dama, y celoso de ella por haber oído que otro amante le ha dado una fiesta a orillas del Manzanares la noche anterior; el embustero, que ignora la pasión de su amigo, le dice, para darse importancia, que él ha sido el autor de aquella fiesta. Habla luego con su padre, que le propone un enlace con una dama de belleza y amabilidad tan extraordinarias, que ninguna otra puede compararsele. Ésta es la misma de quien está apasionado el mancebo; pero no conociendo su verdadero nombre y para oponerse al casamiento propuesto por su padre, finge que se ha casado ya en Salamanca, y lo obliga, por tanto, a anular el trato ya hecho. De estas tres complicaciones, y de otras que nacen de su argumento, combinadas con el mayor ingenio, teje Alarcón su fábula, desenlazándose de suerte que el embustero pelea con su amigo, se convierte en objeto de las burlas de todos, pierde la mano de su amada y se casa con otra que no es de su agrado”.

La crítica por lo común ha visto en esta y otras producciones de Ruiz de Alarcón una intención moralizadora. “Lo primero que observaremos a nuestros lectores es que su autor se propone manifiestamente en ella un fin moral, lo cual pocas veces se verifica en nuestras

¹ Aunque la edición que salió al público con el nombre de Lope de Vega lleva la fecha de 1630, la aprobación y licencia del racionero Andrés Omella están dadas en Zaragoza el 11 de noviembre del año anterior. La Verdad sospechosa debieron de estrenarla María de Avendaño y Roque de Figueroa, ya que en marzo de 1624 figuraba en el repertorio de estos representantes “como obra de general y reiterado aplauso”. Sáinz de Robles, *El teatro español. Historia y antología* (Bibliografía A, núm. 20).

² *Historia de la literatura y del arte dramático en España*, IV, pp. 27-28.

comedias, cuyo principal objeto es divertir; y si encierran lecciones morales, es como de paso y mezcladas unas con otras. Aquí es al revés: toda la fábula se encamina a demostrar que el embustero se cubre de oprobio a los ojos del mundo, y cae a veces en los mismos lazos que arma a los demás hombres. Además, como el vicio que ridiculiza es uno de los más propios de la comedia, resulta una pieza de carácter, que puede competir con cualquiera de las mejores que se han escrito dentro y fuera de España.”³ “Esta pieza es eminentemente moral, y su acción la misma que la de la fábula del zagal que engañaba a los pastores gritando que venía el lobo. No se creyó al mentiroso cuando dijo la verdad, y se halló cogido en su mismo lazo. La máxima que Esopo encerró en un pequeño apólogo, la amplificó Alarcón en una comedia en tres jornadas. El embustero es castigado, no sólo porque pierde su crédito, sino también la mujer que amaba, y la pierde de resultados de sus mentiras. Es imposible ejercer mejor la justicia dramática.”⁴ “Toda la desarmonía de su físico fue compuesta y orden en su carácter moral que refleja su producción, especialmente las comedias de carácter; por ellas vemos que debió de ser un hombre rebelde a la calumnia y a la murmuración, porque escribió *Las Paredes oyen*, contra la maledicencia; agradecido y leal, porque contra la ingratitud redactó *La Prueba de las promesas*; firme en sus sentimientos y empresas, porque en *Mudarse por mejorarse*, clamó contra la inconstancia amorosa; y hombre veraz a fuer de honrado, como lo muestra su obra más importante, que fue *La Verdad sospechosa*, ingenioso dardo contra el innoble vicio de mentir.”⁵

Ángel Valbuena, por su parte,⁶ considera que *La Verdad sospechosa* “pertenece al grupo de índole moral, género creado por el autor, con modalidad característica. Aunque Lope había compuesto obras como *Las Flores de don Juan o pobre y rico trocados*, en que se castiga al pródigo y se apremia al virtuoso, y Mira de Amescua nos deja la moraleja contra el vicio del juego en *La Casa del tahur*, se trata de planos distintos al de la fina observación psicológica, al de la fusión del orden ético y el estético que representa, con algunas otras obras alarconianas, *La Verdad sospechosa*”.⁷

Castro Leal, en cambio, al enjuiciar la comedia de que tratamos, adopta una posición distinta. *La Verdad sospechosa* no sería “una

³ B. García Suelto, en *Obras*, edic. Hartzzenbusch (Bibliografía A, núm. 5), p. 526.

⁴ A. Lista, *ibid.*, p. 527.

⁵ A. del Saz, prólogo a su edic. de *La Verdad sospechosa* (Bibliografía de esta comedia, núm. 29), p. VI.

⁶ Prólogo a su edic. (*Ibid.*, núm. 40).

⁷ “Son muy contadas las comedias de nuestro antiguo repertorio en que se castiga un vicio: todas ellas se reducen por lo general a un ingenioso enredo en que el poeta se propone lucir su talento de interesar con lances inesperados y de halagar el oído con hermosos versos. Alarcón, por el contrario, nunca pierde de vista el fin moral”. Ochoa, *Tesoro* (Bibliografía A, núm. 4, p. 432).

invectiva contra los mentirosos”, sino “una comedia de regocijo que muestra cierto gusto juvenil por la vida . . . Las mentiras de don García son un triunfo de la imaginación sobre la realidad, y constituyen una verdadera rebelión poética. Esta figura juvenil desconcierta, pero agrada secretamente a todos los que se sienten vencidos por la verdad . . . Don Beltrán, asegurándose primero de que no lo ve su hijo, paga con una sonrisa complaciente el entusiasmo de las damas. Porque don Beltrán no es tan severo como parece, ni Alarcón tampoco. Don García es al fin castigado, no por haber mentido, sino simplemente porque confundió a Jacinta con Lucrecia. La comedia no tiene ningún propósito didáctico, y debemos agradecerle a Alarcón que no haya redondeado en ella todas las aristas en las que siempre tropiezan los que quieren demostrar que *La Verdad sospechosa* es la obra de un moralista”.

La argumentación es ingeniosa, y lleva a sus últimas consecuencias una observación de Henríquez Ureña, según la cual, diríase que Alarcón por momentos se pone de parte de don García. Por lo demás, no nos parece imposible conciliar el modo tradicional de considerar la comedia en cuestión y ese punto de vista nuevo, tan brillantemente defendido por Castro Leal. Sin atrevernos a negar la persistente preocupación ética de nuestro dramaturgo, habrá que reconocer, en definitiva, con el ilustre crítico dominicano, que “afortunadamente su doctrina no se presenta como adición estorbosa: va siempre entretejida en la estructura de la obra, y el problema moral es muchas veces la sustancia del conflicto dramático”.⁸

Es bien sabido que Pedro Corneille se sirvió de *La Verdad sospechosa* como modelo de su comedia *Le menteur*. Con referencia a la obra española exprésase del modo siguiente el propio dramaturgo: “Cette pièce est en partie imitée de l'espagnol. Le sujet m'en semble si spirituel et si bien tourné que j'ai dit souvent que je voudrais avoir donné les deux plus belles que j'aie faites, et qu'il fût de mon invention. On l'a attribué au fameux Lope de Vega; mais il m'est tombé depuis peu entre les mains un volume de don Juan Ruiz de Alarcón, où il prétend que cette comédie est à lui et se plaint des imprimeurs qui l'on fait courir sous le nom d'un autre. Si c'est son bien, je n'empêche pas qu'il ne s'en ressaisisse. De quelque main que parte cette comédie, il est constant qu'elle est très ingénieuse; et je n'ai rien vu dans cette langue qui m'ait satisfait davantage. J'ai tâché de la réduire à notre usage et dans nos règles; mais il m'a fallu forcer mon aversion pour les *aparte*, dont je n'aurais pu la purger sans lui faire perdre une bonne partie de ses beautés. Je les ai faits les plus courts que j'ai pu, et je me les suis permis rarement sans laisser deux acteurs ensemble qui s'entretiennent tout bas, cependant que d'autres disent ce que ceux-là ne doivent pas écouter. Cette duplicité d'action

⁸ Prólogo al núm. 37 de la Bibliografía de *La Verdad sospechosa*.

particulière ne rompt point l'unité de la principale, mais elle gêne un peu l'attention de l'auditeur, qui ne sait à laquelle s'attacher, et qui se trouve obligé de séparer aux deux ce qu'il est accoutumé de donner à une. L'unité de lieu s'y trouve en ce que tout s'y passe dans Paris; mais le premier acte est dans les Tuileries, et le reste à la Place Royale. Celle de jour n'y est pas forcée, pourvu qu'on lui laisse les vingt et quatre heures entières. Quant à celle d'action, je ne sais s'il n'y a point quelque chose à dire, en ce que Dorante aime Clarice dans toute la pièce et épouse Lucrèce à la fin, qui par là ne répond pas à la protase. L'auteur espagnol lui donne ainsi le change pour punition de ses menteries, et e réduit a épouser par la force cette Lucrèce qu'il n'aime point. Comme il se méprend toujours au nom, et croit que Clarice porte celui-là, il lui présente la main quand on lui accorde l'autre, et dit hautement, quand on l'avertit de son erreur, que, s'il s'est trompé au nom, il ne se trompe pas à la personne. Sur quoi, le père de Lucrèce le menace de le tuer s'il n'épouse sa fille après l'avoir demandée et obtenue; et le sien propre lui fait la même menace. Pour moi, j'ai trouvé cette manière de finir un peu dure, et cru qu'un mariage moins violenté serait plus au goût de notre auditoire. C'est ce qui m'a obligé à lui donner une pente vers la personne de Lucrèce au cinquième acte, afin qu'après qu'il a reconnu sa méprise aux noms, il fasse de nécessité vertu de meilleure grâce, et que la comédie se termine avec pleine tranquillité de tous côtés."

"Esto quiere decir, comenta Lista,⁹ que cada uno de estos insignes poetas graduó la expiación dramática según las ideas y sentimientos de su nación, y según la importancia que en una y otra se daba a las culpas del mentiroso. Alarcón ha sido fiel intérprete de las máximas que profesaban los caballeros de su tiempo. No tenemos tantos datos para juzgar si Corneille se ha acomodado con igual fidelidad a las de los cortesanos de Luis XIV. Sólo diremos que entonces el amor en España era un culto, en Francia una galantería". Y Huzsár,¹⁰ citado por Bonilla y San Martín,¹¹ escribe: "Entre la pieza original, en tres jornadas, viva, variada, bien dispuesta, y su imitación, en cinco actos y en versos alejandrinos, hay una notable diferencia, que no favorece, en verdad, a la segunda. Adaptada, la obra española ha perdido su sabor romántico; su intriga ingeniosa, que honra al gallardo espíritu del dramaturgo castellano, ha sido mutilada; las observaciones psicológicas, emanadas de un conocimiento profundo de las almas y de las cosas humanas, y las reflexiones morales han sido desatendidas. Los pasajes satíricos e irónicos son los mejor utilizados." Pero, además, añade Bonilla¹², "el desenlace en Alarcón

es dramático, y don García ve contrariados sus anhelos al tener que recibir a Lucrecia por esposa; mientras que en *Le menteur* el final es perfectamente cómico, y Dorante se casa, al fin y a la postre, con la dama que prefería".¹³

En el siglo XVIII, Goldoni, dramaturgo italiano, se inspiró en *La Verdad sospechosa* para su comedia *Il Bugiardo* (Mantua, 1759), que dista mucho de figurar entre lo mejor salido de su pluma.¹⁴ Un actor español, Luis José Antonio Moncín, hizo en la titulada *El Embustero engañado* una pobre imitación de la obra de Corneille, con presencia del arreglo de Goldoni.¹⁵

Por lo que hace a los méritos y defectos de la obra alarconiana, merecen reproducirse las siguientes palabras de Barry:¹⁶ "Il est impossible d'imaginer un type plus complet et plus éternellement vrai que D. Garcia. La facilité avec laquelle il invente des contes invraisemblables, son adresse à multiplier les détails les plus propres à les faire admettre comme vrais, les ressources qu'il trouve dans son esprit quand il est en danger d'être démasqué font de lui la synthèse vivante de toutes les variétés de menteurs. Il fait du mensonge une science. Il se vante de la posséder et la met au-dessus des règles de l'honneur, des lois de la société et même de son respect pour son père. Le portrait de celui-ci n'est pas moins réussi. Comme il est aveuglé par l'amour paternel et prêt à pardonner au premier signe de repentir! Comme il est flatté par l'espérance d'avoir un petit-fils! Comme sa crédulité, si naturelle en une âme droite, provoque à la fois le rire et la compassion et fait bien ressortir l'indignité du fils! Que d'éloquence et d'émotion dans sa douleur et sa colère et comme les deux caractères son finement analysés!

"Le sujet, fort compliqué, est traité dans toutes ses parties avec un art consommé. D'un côté, D. Garcia se déshonore par ses impostures, de l'autre, il est la victime, jusqu'à la fin, d'une méprise sur le nom de celle qu'il aime. Il est rendu responsable de cette erreur parce qu'on ne veut plus croire un menteur, même quand il dit la vérité. Son châtiment, plus bizarre que cruel, est amené très naturellement et satisfait, en somme, les spectateurs.

"Cependant, l'intrigue a des points faibles. Il est peu vraisem-

¹³ No hemos podido consultar el artículo de Fidel Valle-Abad, "Influencia española en la literatura francesa. Pedro Corneille, 1606-1664", en *Boletín de la Universidad de Granada*, XVII (1945), pp. 137-241.

¹⁴ Cf. P. P. Rogers, *Goldoni in Spain*. Oberlin, Ohio, 1941, y C. Consiglio en *RFE*, XXVIII (1944), pp. 269-278.

¹⁵ Hartzenbusch, edic. cit., pp. 536-538, reproduce los 129 octosílabos en que Moncín vertió los 121 alejandrinos de la escena novena del acto segundo de *Le menteur*, para notificar a sus lectores "que la pieza de que forma parte, versificada toda en igual estilo, se representaba y aplaudía en los teatros de España, mientras yacía en el olvido *La Verdad sospechosa*". Asimismo reproduce (pp. 539-541) la imitación de esa misma escena por Goldoni.

¹⁶ "Notice", en su edic. (Véase Bibliografía, núm. 18), pp. xxxii-xxxiii.

⁹ Apud Obras, edic. de Hartzenbusch, p. 528.

¹⁰ P. Corneille et *le théâtre espagnol* (Paris, 1903).

¹¹ En el prólogo a su edic. de *No hay mal que por bien no venga*.

¹² *Ibid.*, p. xxviii.

blable que l'involontaire confusion des noms, sur laquelle elle repose, dure si longtemps et il paraît peu équitable d'en faire supporter les conséquences au protagoniste. De plus, quand celui-ci s'écrie devant Lucrecia qu'il va épouser: *La mano doy, pues es fuerza*, sa mauvaie humeur le fait apparaître peu galant et mal élevé. Enfin, le caractère de *Jacinta* est peu sympathique. Préoccupée de s'assurer un mari, sans montrer aucune préférence pour l'un des deux prétendants, elle fait plaindre celui que le hasard seul lui donne.

"Ce sont là des imperfections réelles. Mais ne pourrait-on y voir l'exagération des procédés du poète qui se proposait de transporter sur la scène, d'une part, la société de son temps avec sa politesse tout en surface et, d'autre part, les hommes de tous les temps, tels qu'il les voyait, sans fard, sans flatterie, et, sauf pour le langage, sans aucune des atténuations qu'exigerait aujourd'hui l'optique du théâtre?"

Pero "lo que da a esta comedia una importancia capital en la historia del teatro español y aun del teatro europeo, es que es el primer campo de batalla donde triunfa definitivamente la comedia de carácter sobre la comedia de enredo".¹⁷

"En España el teatro alarconiano se continúa, en ciertas modalidades, en la comedia fina de Moreto, que prescinde del propósito moral, y entronca con Moratín en el final del XVIII, y literalmente, hasta en el fondo ético, influye considerablemente en la segunda mitad del 800 en López de Ayala. Hasta ciertos aspectos de la comedia de salón de Benavente... pueden emparentar con el género trazado por el dramaturgo de *La Verdad sospechosa*".¹⁸

De esta comedia se conservan tres versiones anteriores a la muerte de su autor: una manuscrita¹⁹ y dos impresas.²⁰

Según Arthur L. Owen, que en el artículo citado más abajo hizo estudio especial de la cuestión, el manuscrito de Osuna y la edición de 1630 representan en lo esencial el mismo texto. Es interesante comparar la versión primitiva de la presente pieza con la que el propio Alarcón incluyó en la *Segunda parte* de sus obras. De tal cotejo resulta que en el texto de 1634 suprimió el autor ocho redondillas²¹ y cuatro quintillas,²² que figuran en el manuscrito y en la edición de 1630; que compuso dos redondillas nuevas,²³ rehizo completamente otra²⁴ y modificó los versos primero, segundo y tercero de otra.²⁵ Exis-

17 Castro Leal, obr. cit., p. 136.

18 Valbuena Prat, prólogo cit., p. 40.

19 Cf. Bibliografía, manuscrito a.

20 *Ibid.*, núms. 1 y 2.

21 vv. 37-40, 181-4, 189-92, 317-20; 325-8; 353-6, 1073-76, 1744-47.

22 vv. 976-995.

23 vv. 1149-1152 y 2048-2051.

24 vv. 1129-1133.

25 vv. 1900-1902.

ten, además, bastantes alteraciones de versos, hemistiquios y palabras aisladas. Como en la relación de las variantes que sigue a la presente edición hemos procurado registrar todas esas divergencias, no será preciso insistir aquí sobre la oportunidad o inoportunidad de las mismas, ya que el lector dispondrá de los elementos de juicio necesarios para decidir en cada caso. Las observaciones de Owen nos parecen justas, y de ellas resulta que, con una excepción, representada por los vv. 185-189 del texto de 1630, con cuya omisión se suprime la transición del protagonista don García a la figura de don Rodrigo Calderón (si es que realmente se alude a este personaje en el verso "en un puesto levantado"), las correcciones hechas por el autor, al dar al público *La Verdad sospechosa* con su nombre, mejoran el texto de la comedia.

METROS EMPLEADOS

Versos

Acto I	1 - 664:	redondillas.
	665 - 872:	romance en e-a.
	873 - 960:	redondillas.
	961-1040:	quintillas.
Acto II	1041-1116:	redondillas.
	1117-1308:	redondillas.
	1309-1383:	quintillas.
	1384-1395:	redondillas.
	1396-1523:	romance en e-o.
Acto III	1524-1731:	romance en o-e.
	1732-2151:	redondillas.
	2152-2474:	redondillas.
	2475-2524:	espinelas.
	2525-2717:	redondillas.
	2718-2975:	romance en a-a.
	2976-3048:	tercetos.
3049-3112:	romance en o-a.	

BIBLIOGRAFÍA

MANUSCRITOS

a. Mentiroso (El) o La verdad sospechosa. Comedia de Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza.

Manuscrito en 4º, de 60 hojs., y letra del siglo XVIII. Procede de la biblioteca Osuna, y en él se atribuye la pieza a Lope de Vega.

Madrid, Bibl. Nac., Sección de Manuscritos, signatura 15646.

PERSONAS

DON GARCÍA, *galán.* DON JUAN, *viejo grave.*
 DON JUAN, *galán.* TRISTÁN, *gracioso.*
 DON FÉLIX, *galán.* Un *Letrado.*
 DON BELTRÁN, *viejo grave.* CAMINO, *escudero.*
 DON SANCHO, *viejo grave.* Un *Paje.*

JACINTA, *dama.*
 LUCRECIA, *dama.*
 ISABEL, *criada.*
 Un *Criado.*

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO

ESCENA I

Sala en casa de don Beltrán.

Por una puerta, don García, de estudiante,^a y un letrado^b viejo, de camino;^c y por otra, don Beltrán y Tristán.

DON BELTRÁN: Con bien vengas, hijo mío.

DON GARCÍA: Dame la mano, señor.

DON BELTRÁN: ¿Cómo vienes?

DON GARCÍA: El calor
 del ardiente y seco estío
 me ha afligido de tal suerte,
 que no pudiera llevarlo,
 señor, a no mitigallo
 con la esperanza de verte.

DON BELTRÁN: Entra, pues, a descansar. 10
 Dios te guarde. ¡Qué hombre vienes!
 Tristán...

TRISTÁN: Señor...

DON BELTRÁN: Dueño tienes
 nuevo ya de quien cuidar.

Sirve desde hoy a García;
 que tú eres diestro en la corte,
 y él bisoño.

TRISTÁN: En lo que importe
 yo le serviré de guía.

DON BELTRÁN: No es criado el que te doy,
 mas consejero y amigo.

DON GARCÍA: Tendrá ese lugar conmigo.

(*Vase.*)

TRISTÁN: Vuestro humilde esclavo soy. 20

(*Vase.*)

ESCENA II

Don Beltrán, el Letrado.

DON BELTRÁN: Déme, señor Licenciado,
 los brazos.

LETRADO: Los pies os pido.

DON BELTRÁN: Alce ya. ¿Cómo ha venido?

LETRADO: Bueno, contento, honrado
 de mi señor don García,
 a quien tanto amor cobré,
 que no sé cómo podré
 vivir sin su compañía.

DON BELTRÁN: Dios le guarde; que en efeto 30
 siempre el señor Licenciado
 claros indicios ha dado
 de agradecido y discreto.

Tan precisa obligación
 me huelgo que haya cumplido
 García, y que haya acudido
 a lo que es tanta razón.

Porque le aseguro yo
 que es tal mi agradecimiento,
 que, como un corregimiento
 mi intercesión le alcanzó 40
 (según mi amor, desigual),
 de la misma suerte hiciera

darle también, si pudiera,
plaza en Consejo Real.

LETRADO: De vuestro valor lo fío.

DON BELTRÁN: Sí, bien lo puede creer;
mas yo me doy a entender
que, si con el favor mío
en ese escalón primero
se ha podido poner, ya
sin mi ayuda subirá
con su virtud al postrero.

50

LETRADO: En cualquier tiempo y lugar
he de ser vuestro criado.

DON BELTRÁN: Ya, pues, señor Licenciado,
que el timón ha de dejar
de la nave de García,
y yo he de encargarme dél,
que hiciese por mí y por él
sola una cosa querría.

60

LETRADO: Ya, señor, alegre espero
lo que me queréis mandar.

DON BELTRÁN: La palabra me ha de dar
de que lo ha de hacer, primero.

LETRADO: Por Dios juro de cumplir,
señor, vuestra voluntad.

DON BELTRÁN: Que me diga una verdad
le quiero sólo pedir.

Ya sabe que fue mi intento
que el camino que seguía
de las letras don García
fuese su acrecentamiento;

70

que para un hijo segundo,
como él era, es cosa cierta
que es ésa la mejor puerta
para las honras del mundo.

Pues como Dios se sirvió
de llevarse a don Gabriel,
mi hijo mayor, con que él
mi mayorazgo quedó,

80

determiné que, dejada
esa profesión, viniese
a Madrid, donde estuviese,
como es cosa acostumbrada

entre ilustres caballeros
en España; porque es bien
que las nobles casas den
a su rey sus herederos.

Pues como es ya don García
hombre que no ha de tener
maestro, y ha de correr
su gobierno a cuenta mía;
y mi paternal amor
con justa razón desea
que, ya que el mejor no sea,
no le noten por peor,
quiero, señor Licenciado,
que me diga claramente,
sin lisonja, lo que siente
(supuesto que le ha criado)
de su modo y condición,
de su trato y ejercicio,
y a qué género de vicio
muestra más inclinación.

90

Si tiene alguna costumbre
que yo cuide de enmendar,
no piense que me ha de dar
con decirlo pesadumbre.

Que él tenga vicio es forzoso;
que me pese, claro está;
mas saberlo me será
útil, cuando no gustoso.

110

Antes en nada, a fe mía,
hacerme puede mayor
placer, o mostrar mejor
lo bien que quiere a García,
que en darme este desengaño
cuando provechoso es,
si he de saberlo después
que haya sucedido un daño.

120

LETRADO: Tan estrecha prevención,
señor, no era menester
para reducirme a hacer
lo que tengo obligación;
pues es caso averiguado
que cuando entrega al señor

un caballo el picador
que lo ha impuesto y enseñado,
si no le informa del modo
y los resabios que tiene,
un mal suceso previene
al caballo y dueño y todo.

130

Deciros verdad es bien;
que demás del juramento,
daros una purga intento
que os sepa mal y haga bien.

De mi señor don García
todas las acciones tienen
cierto acento, en que convienen
con su alta genealogía.

140

Es magnánimo y valiente,
es sagaz y es ingenioso,
es liberal y piadoso;
si repentino, impaciente.

No trato de las pasiones
propias de la mocedad,
porque en ésas con la edad
se mudan las condiciones.

Mas una falta no más
es la que le he conocido,
que por más que le he refido,
no se ha enmendado jamás.

150

DON BELTRÁN: ¿Cosa que a su calidad
será dañosa en Madrid?

LETRADO: Puede ser.

DON BELTRÁN: ¿Cuál es? Decid.

LETRADO: No decir siempre verdad.

DON BELTRÁN: ¡Jesús, qué cosa tan fea
en hombre de obligación!

LETRADO: Yo pienso que, o condición
o mala costumbre sea.

160

Con la mucha autoridad
que con él tenéis, señor,
junto con que ya es mayor
su cordura con la edad,
ese vicio perderá.

DON BELTRÁN: Si la vara no ha podido,
en tiempo que tierna ha sido,

enderezarse, ¿qué hará
siendo ya tronco robusto?

LETRADO: En Salamanca, señor,
son mozos, gastan humor,
sigue cada cual su gusto:
hacen donaire del vicio,
gala de la travesura,
grandeza de la locura;
hace al fin la edad su oficio.

170

Mas en la corte mejor
su enmienda esperar podemos,
donde tan validas vemos
las escuelas del honor.

180

DON BELTRÁN: Casi me mueve a reír
ver cuán ignorante está
de la corte. ¿Luego acá
no hay quien le enseñe a mentir?

En la corte, aunque haya sido
un extremo don García,
hay quien le dé cada día
mil mentiras de partido.

Y si aquí miente el que está
en un puesto levantado

190

en cosa en que al engañado
la hacienda o honor le va,

¿no es mayor inconveniente
quien por espejo está puesto
al reino...? Dejemos esto,
que me voy a maldiciente.

Como el toro a quien tiró
la vara una diestra mano,
arremete al más cercano
sin mirar a quien le hirió,
así yo, con el dolor
que esta nueva me ha causado,
en quien primero he encontrado
ejecuté mi furor.

200

Créame que si García
mi hacienda, de amores ciego,
disipara, o en el juego
consumiera noche y día;
si fuera de ánimo inquieto

y a pendencias inclinado,
 si mal se hubiera casado,
 si se muriera en efeto,
 no le llevara tan mal
 como que su falta sea
 mentir. ¡Qué cosa tan fea!
 ¡Qué opuesta a mi natural!
 Ahora bien: lo que he de hacer
 es casarle brevemente,
 antes que este inconveniente
 conocido venga a ser.

Yo quedo muy satisfecho
 de su buen celo y cuidado,
 y me confieso obligado
 del bien que en esto me ha hecho.
 ¿Cuándo ha de partir?

LETRADO:

luego.

Querría

DON BELTRÁN: ¿No descansará
 algún tiempo, y gozará
 de la corte?

LETRADO:

Dicha mía
 fuera quedarme con vos;
 pero mi oficio me espera.

DON BELTRÁN: Ya entiendo: volar quisiera,
 porque va a mandar. A Dios.

(Vase.)

LETRADO: Guárdeos Dios.—Dolor extraño
 le dio al buen viejo la nueva.
 Al fin, el más sabio lleva
 agramente un desengaño.

(Vase.)

ESCENA III

Las Platerías.

Don García, de galán; Tristán.

DON GARCÍA: ¿Dícame bien este traje?

210

220

230

TRISTÁN: Divinamente, señor.

¡Bien hubiese el inventor
 deste holandesco follaje!

Con un cuello apanalado
 ¿qué fealdad no se enmendó?
 Yo sé una dama a quien dio
 cierto amigo gran cuidado
 mientras con cuello le vía;
 y una vez que llegó a verle
 sin él, la obligó a perderle
 cuanta afición le tenía,

porque ciertos costurones
 en la garganta cetrina
 publicaban la ruina
 de pasados lamparones.

Las narices le crecieron,
 mostró un gran palmo de oreja,
 y las quijadas, de vieja,
 en lo enjuto, parecieron.

Al fin, el galán quedó
 tan otro del que solía,
 que no le conocería
 la madre que le parió.

DON GARCÍA: Por esa y otras razones
 me holgara de que saliera
 premática que impidiera
 esos vanos canjilones.

Que, demás de esos engaños,
 con su Holanda el extranjero
 saca de España el dinero
 para nuestros propios daños.

Una valoncilla angosta,
 usándose, le estuviera
 bien al rostro, y se anduviera
 más a gusto a menos costa.

Y no que con tal cuidado
 sirve un galán a su cuello,
 que por no descomponello,
 se obliga a andar empalado.

TRISTÁN: Yo sé quien tuvo ocasión
 de gozar su amada bella,

240

250

260

270

y no osó llegarse a ella
por no ajar un canjilón.

Y esto me tiene confuso:
todos dicen que se holgaran
de que valonas se usaran,
y nadie comienza el uso.

DON GARCÍA: De gobernar nos dejemos
el mundo. ¿Qué hay de mujeres?

TRISTÁN: El mundo dejas, ¿y quieres
que la carne gobernemos?

¿Es más fácil?

DON GARCÍA: Más gustoso.

TRISTÁN: ¿Eres tierno?

DON GARCÍA: Mozo soy.

TRISTÁN: Pues en lugar entras hoy
donde amor no vive ocioso.

Resplandecen damas bellas
en el cortesano suelo
de la suerte que en el cielo
brillan lucientes estrellas.

En el vicio y la virtud
y el estado hay diferencia,
como es varia su influencia,
resplandor y magnitud.

Las señoras, no es mi intento
que en este número estén,
que son ángeles a quien
no se atreve el pensamiento.

Sólo te diré de aquellas
que son, con almas livianas,
siendo divinas, humanas;
corruptibles, siendo estrellas.

Bellas casadas verás
conversables y discretas,
que las llamo yo planetas
porque resplandecen más.

Éstas, con la conjunción
de maridos placenteros,
influyen en extranjeros
dadivosa condición.

Otras hay cuyos maridos
a comisiones se van,

280

290

300

310

o que en las Indias están
o en Italia, entretenidos.

No todas dicen verdad
en esto, que mil taimadas
suelen fingirse casadas
por vivir con libertad.

Verás de cautas pasantes
hermosas recientes hijas:
éstas son estrellas fijas,
y sus madres son errantes.

Hay una gran multitud
de señoras del tusón,
que entre cortesanas son
de la mayor magnitud.

Síguense tras las tusonas
otras que serlo desean,
y aunque tan buenas no sean,
son mejores que busconas.

Éstas son unas estrellas
que dan menor claridad;
mas en la necesidad
te habrás de alumbrar con ellas.

La buscona no la cuento
por estrella, que es cometa;
pues ni su luz es perfecta,
ni conoció su asiento.

Por las mañanas se ofrece
amenazando al dinero,
y en cumpliéndose el agujero,
al punto desaparece.

Niñas salen, que procuran
gozar todas ocasiones:
éstas son exhalaciones

que mientras se queman, duran.
Pero que adviertas es bien,
si en estas estrellas tocas,
que son estables muy pocas,
por más que un Perú las den.

No ignores, pues yo no ignoro,
que un signo el de Virgo es,
y los de cuernos son tres,
Aries, Capricornio y Toro;

320

330

340

350

360

y así, sin fiar en ellas,
lleva un presupuesto solo,
y es que el dinero es el polo
de todas estas estrellas.

DON GARCÍA: ¿Eres astrólogo?

TRISTÁN: Oí,
el tiempo que pretendía
en palacio, astrología.

DON GARCÍA: ¿Luego has pretendido?

TRISTÁN: Fui
pretendiente, por mi mal.

DON GARCÍA: ¿Cómo en servir has parado? 370

TRISTÁN: Señor, porque me han faltado
la fortuna y el caudal;
aunque quien te sirve, en vano
por mejor suerte suspira.

DON GARCÍA: Deja lisonjas, y mira
el marfil de aquella mano,
el divino resplandor
de aquellos ojos, que juntas
despiden entre las puntas
flechas de muerte y amor.

TRISTÁN: ¿Dices aquella señora
que va en el coche? 380

DON GARCÍA: ¿Pues cuál
merece alabanza igual?

TRISTÁN: ¡Qué bien encajaba agora
esto de coche del sol,
con todos sus adherentes
de rayos de fuego ardientes
y deslumbrante arreboll

DON GARCÍA: ¿La primer dama que vi
en la corte, me agradó? 390

TRISTÁN: ¿La primera en tierra?

DON GARCÍA: No,
la primera en cielo, sí;
que es divina esta mujer.

TRISTÁN: Por puntos las toparás
tan bellas, que no podrás
ser firme en un parecer.

Yo nunca he tenido aquí
constante amor ni deseo,

que siempre por la que veo
me olvido de la que vi. 400

DON GARCÍA: ¿Dónde ha de haber resplandores
que borren los de estos ojos?

TRISTÁN: Míralos ya con anteojos
que hacen las cosas mayores.

DON GARCÍA: ¿Conoces, Tristán?...

TRISTÁN: No humanes

lo que por divino adoras;
porque tan altas señoras
no tocan a los Tristanes.

DON GARCÍA: Pues yo, al fin, quien fuere sea,
la quiero y he de servilla. 410

Tú puedes, Tristán, seguilla.

TRISTÁN: Detente; que ella se apea
en la tienda.

DON GARCÍA: Llegar quiero.
¿Úsase en la corte?

TRISTÁN: Sí,
con la regla que te di,
de que es el polo el dinero.

DON GARCÍA: Oro traigo.

TRISTÁN: ¡Cierra, Español!

Que a César llevas contigo.
Mas mira si en lo que digo
mi pensamiento se engaña. 420

Advierte, señor, si aquella
que tras ella sale agora,
puede ser sol de su aurora,
ser aurora de su estrella.

DON GARCÍA: Hermosa es también.

TRISTÁN: Pues mira
si la criada es peor.

DON GARCÍA: El coche es arco de amor,
y son flechas cuantas tira.
Yo llego.

TRISTÁN: A lo dicho advierte...

DON GARCÍA: ¿Y es...?

TRISTÁN: Que a la mujer rogando, 430
y con el dinero dando.

DON GARCÍA: ¡Consista en eso mi suerte!

TRISTÁN: Pues yo, mientras hablas, quiero

que me haga relación
el cochero de quién son.

DON GARCÍA: ¿Dirálo?

TRISTÁN: Sí, que es cochero.

ESCENA IV

Jacinta, Lucrecia e Isabel, con mantos; cae Jacinta, y llega don García y dale la mano.

JACINTA: ¡Válgame Dios!

DON GARCÍA: Esta mano
os servid de que os levante,
si merezco ser Atlante
de un cielo tan soberano. 440

JACINTA: Atlante debéis de ser,
pues lo llegáis a tocar.

DON GARCÍA: Una cosa es alcanzar
y otra cosa merecer.

¿Qué vitoria es la beldad
alcanzar, por quien me abraso,
si es favor que debo al caso,
y no a vuestra voluntad?

Con mi propia mano así
el cielo; mas, ¿qué importó, 450
si ha sido porque él cayó,
y no porque yo subí?

JACINTA: ¿Para qué fin se procura
merecer?

DON GARCÍA: Para alcanzar.

JACINTA: Llegar al fin sin pasar
por los medios, ¿no es ventura?

DON GARCÍA: Sí.

JACINTA: Pues, ¿cómo estáis quejoso
del bien que os ha sucedido,
si el no haberlo merecido
os hace más venturoso? 460

DON GARCÍA: Porque como las acciones
del agravio y el favor
reciben todo el valor
sólo de las intenciones,

por la mano que os toqué
no estoy yo favorecido,
si haberlo vos consentido
con esa intención no fue.

Y así, sentir me dejad
que cuando tal dicha gano, 470
venga sin alma la mano
y el favor sin voluntad.

JACINTA: Si la vuestra no sabía,
de que agora me informáis
injustamente culpáis
los defetos de la mía.

ESCENA V

Tristán. Dichos.

TRISTÁN: (Ap.) El cochero hizo su oficio:
nuevas tengo de quién son.

DON GARCÍA: ¿Que hasta aquí de mi afición
nunca tuvistes indicio? 480

JACINTA: ¿Cómo, si jamás os vi?

DON GARCÍA: ¿Tan poco ha valido, ¡ay Dios!,
más de un año que por vos
he andado fuera de mí?

TRISTÁN: (Ap.) ¿Un año, y ayer llegó
a la corte?

JACINTA: ¡Bueno a fe!

¿Más de un año? Juraré
que no os vi en mi vida yo.

DON GARCÍA: Cuando del indiano suelo
por mi dicha llegué aquí, 490
la primer cosa que vi
fue la gloria de ese cielo:
y aunque os entregué al momento
el alma, habéislo ignorado,
porque ocasión me ha faltado
de deciros lo que siento.

JACINTA: ¿Sois indiano?

DON GARCÍA: Y tales son
mis riquezas, pues os vi,

que al minado Potosí
le quito la presunción.

TRISTÁN: (*Ap.*)

¿Indiano?

JACINTA: ¿Y sois tan guardoso
como la fama los hace?

DON GARCÍA: Al que más avaro nace
hace el amor dadivoso.

JACINTA: ¿Luego, si decís verdad,
preciosas ferias espero?

DON GARCÍA: Si es que ha de dar el dinero
crédito a la voluntad,

serán pequeños empleos
para mostrar lo que adoro,
daros tantos mundos de oro
como vos me dais deseos.

Mas ya que ni al merecer
de esa divina beldad,
ni a mi inmensa voluntad
ha de igualar el poder,

por lo menos os servid
que esta tienda que os franqueo
dé señal de mi deseo.

JACINTA: (*Ap.* No vi tal hombre en Madrid.)
Lucrecia, ¿qué te parece (*Ap a ella.*)
del indiano liberal?

LUCRECIA: Que no te parece mal,
Jacinta, y que lo merece.

DON GARCÍA: Las joyas que gusto os dan,
tomad deste aparador.

TRISTÁN: (*Ap. a su amo.*)

Mucho te arrojas, señor.

DON GARCÍA: Estoy perdido, Tristán.

ISABEL: (*Ap. a las damas.*)

Don Juan viene.

JACINTA: Yo agradezco,
señor, lo que me ofrecéis.

DON GARCÍA: Mirad que me agraviaréis,
si no lográis lo que ofrezco.

JACINTA: Yerran vuestros pensamientos,
caballero, en presumir

500

510

520

530

que puedo yo recibir
más que los ofrecimientos.

DON GARCÍA: Pues, ¿qué ha alcanzado de vos
el corazón que os he dado?

JACINTA: El haberos escuchado.

DON GARCÍA: Yo lo estimo.

JACINTA: A Dios.

DON GARCÍA: A Dios, 540

y para amaros me dad
licencia.

JACINTA: Para querer
no pienso que ha menester
licencia la voluntad.

(*Vanse las mujeres.*)

ESCENA VI

Don García, Tristán.

DON GARCÍA: (*A Tristán.*)
Síguelas.

TRISTÁN: Si te fatigas,
señor, por saber la casa
de la que en amor te abrasa,
ya la sé.

DON GARCÍA: Pues no las sigas;
que suele ser enfadosa
la diligencia importuna. 550

TRISTÁN: "Doña Lucrecia de Luna
se llama la más hermosa,
que es mi dueño; y la otra dama
que acompañándola viene,
sé dónde la casa tiene;
mas no sé cómo se llama."

Esto respondió el cochero.

DON GARCÍA: Si es Lucrecia la más bella,
no hay más que saber, pues ella
es la que habló, y la que quiero;
que como el autor del día
las estrellas deja atrás, 560

de esa suerte a las demás
la que me cegó vencia.
TRISTÁN: Pues a mí la que calló
me pareció más hermosa.
DON GARCÍA: ¡Qué buen gusto!
TRISTÁN: Es cierta cosa
que no tengo voto yo;
mas soy tan aficionado
a cualquier mujer que calla, 570
que bastó para juzgalla
más hermosa, haber callado.
Mas dado, señor, que estés
errado tú, presto espero,
preguntándole al cochero
la casa, saber quién es.
DON GARCÍA: Y Lucrecia, ¿dónde tiene
la suya?
TRISTÁN: Que a la Vitoria
dijo, si tengo memoria.
DON GARCÍA: Siempre ese nombre conviene 580
a la esfera venturosa
que da eclíptica a tal luna.

ESCENA VII

Don Juan y don Félix. Dichos.

DON JUAN: (A don Félix.)
¿Música y cena? ¡Ah, fortuna!
DON GARCÍA: ¿No es éste don Juan de Sosa?
TRISTÁN: El mismo.
DON JUAN: ¿Quién puede ser
el amante venturoso
que me tiene tan celoso?
DON FÉLIX: Que lo vendréis a saber
a pocos lances, confío.
DON JUAN: ¡Que otro amante le haya dado 590
a quien mía se ha nombrado,
música y cena en el río!
DON GARCÍA: ¡Don Juan de Sosa!
DON JUAN: ¿Quién es?

DON GARCÍA: ¿Ya olvidáis a don García?
DON JUAN: Veros en Madrid lo hacía,
y el nuevo traje.
DON GARCÍA: Después
que en Salamanca me vistes,
muy otro debo de estar.
DON JUAN: Más galán sois de seglar
que de estudiante lo fuistes. 600
¿Venís a Madrid de asiento?
DON GARCÍA: Sí.
DON JUAN: Bien venido seáis.
DON GARCÍA: Vos, don Félix, ¿cómo estáis?
DON FÉLIX: De veros, por Dios, contento.
Vengáis bueno en hora buena.
DON GARCÍA: Para serviros. ¿Qué hacéis?
¿De qué habláis? ¿En qué entendéis?
DON JUAN: De cierta música y cena
que en el río dio un galán
esta noche a una señora, 610
era la plática agora.
DON GARCÍA: ¿Música y cena, don Juan?
¿Y anoche?
DON JUAN: Sí.
DON GARCÍA: ¿Mucha cosa?
¿Grande fiesta?
DON JUAN: Así es la fama.
DON GARCÍA: ¿Y muy hermosa la dama?
DON JUAN: Dícenme que es muy hermosa.
DON GARCÍA: ¡Bien!
DON JUAN: ¿Qué misterios hacéis?
DON GARCÍA: De que alabéis por tan buena
esa dama y esa cena,
si no es que alabando estéis 620
mi fiesta y mi dama así.
DON JUAN: ¿Pues tuvistes también boda
anoche en el río?
DON GARCÍA: Toda
en eso la consumí.
TRISTÁN: (Ap.)
¿Qué fiesta o qué dama es ésta,
si a la corte llegó ayer?

DON JUAN: ¿Ya tenéis a quien hacer,
tan recién venido, fiesta?

Presto el amor dio con vos.

DON GARCÍA: No ha tan poco que he llegado, 630
que un mes no haya descansado.

TRISTÁN: (Ap.)

Ayer llegó, ¡voto a Dios!

El lleva alguna intención.

DON JUAN: No lo he sabido, a fe mía,
que al punto acudido habría
a cumplir mi obligación.

DON GARCÍA: He estado hasta aquí secreto.

DON JUAN: Ésa la causa habrá sido
de no haberlo yo sabido. 640

Pero, ¿la fiesta en efeto

fue famosa?

DON GARCÍA: Por ventura
no lo vio mejor el río.

DON JUAN: (Ap. ¡Ya de celos desvarí!) 650

¿Quién duda que la espesura
del Sotillo el sitio os dio?

DON GARCÍA: Tales señas me vais dando,
don Juan, que voy sospechando
que la sabéis como yo.

DON JUAN: No estoy de todo ignorante,
aunque todo no lo sé: 650
dijéronme no sé qué
confusamente; bastante

a tenerme deseoso

de escucharos la verdad:

forzosa curiosidad

en un cortesano ocioso...

(Ap. O en un amante con celos.)

DON FÉLIX: (Ap. a don Juan.)

Advertid cuán sin pensar

os han venido a mostrar

vuestro contrario los cielos. 660

DON GARCÍA: Pues a la fiesta atended;
contárela, ya que veo
que os fatiga ese deseo.

DON JUAN: Haréisnos mucha merced.

DON GARCÍA: Entre las opacas sombras

y opacidades espesas
que el Soto formaba de olmos,
y la noche de tinieblas,
se ocultaba una cuadrada,
limpia y olorosa mesa, 670

a lo italiano curiosa,

a lo español opulenta.

En mil figuras prensados

manteles y servilletas,

sólo invidiaron las almas

a las aves y a las fieras.

Cuatro aparadores puestos

en cuadra correspondencia,

la plata blanca y dorada,

vidrios y barro ostentan. 680

Quedó con ramas un olmo

en todo el Sotillo apenas;

que dellas se edificaron

en varias partes seis tiendas.

Cuatro coros diferentes

ocultan las cuatro dellas;

otra, principios y postres,

y las viandas, la sexta.

Llegó en su coche mi dueño,

dando envidia a las estrellas, 690

a los aires suavidad,

y alegría a la ribera.

Apenas el pie que adoro

hizo esmeraldas la yerba,

hizo cristal la corriente,

las arenas hizo perlas,

cuando en copia disparados

cohetes, bombas y ruedas,

toda la región del fuego

bajó en un punto a la tierra. 700

Aun no las sulfúreas luces

se acabaron, cuando empiezan

las de veinte y cuatro antorchas

a obscurecer las estrellas.

Empezó primero el coro

de chirimías; tras ellas

el de las vigtelas de arco

sonó en la segunda tienda.
 Salieron con suavidad
 las flautas de la tercera,
 y en la cuarta cuatro voces
 con guitarras y arpas suenan.
 Entre tanto, se sirvieron
 treinta y dos platos de cena,
 sin los principios y postres,
 que casi otros tantos eran.
 Las frutas y las bebidas
 en fuentes y tazas, hechas
 del cristal que da el invierno
 y el artificio conserva,
 de tanta nieve se cubren,
 que Manzanares sospecha,
 cuando por el soto pasa,
 que camina por la sierra.
 El olfato no está ocioso
 cuando el gusto se recrea,
 que de espíritus sñaves
 de pomos y cazolejas,
 y destilados sudores
 de aromas, flores y yerbas,
 en el Soto de Madrid
 se vio la región sabea.
 En un hombre de diamantes,
 delicadas de oro flechas,
 que mostrasen a mi dueño
 su crueldad y mi firmeza,
 al sauce, al junco y al mimbre
 quitaron su preeminencia:
 que han de ser oro las pajas
 cuando los dientes son perlas.
 En esto, juntos en folla,
 los cuatro coros comienzan
 desde conformes distancias
 a suspender las esferas;
 tanto, que envidioso Apolo,
 apresuró su carrera,
 porque el principio del día
 pusiese fin a la fiesta.

DON JUAN: ¡Por Dios, que la habéis pintado

710

720

730

740

de colores tan perfectas,
 que no trocara el oírla
 por haberme hallado en ella!

750

TRISTÁN: (Ap.)

¡Válgate el diablo por hombre!
 ¡Que tan de repente pueda
 pintar un convite tal
 que a la verdad misma venza!

DON JUAN: (Ap. a don Félix.)

¡Rabio de celos!

DON FÉLIX: No os dieron
 del convite tales señas.

DON JUAN: ¿Qué importa, si en la substancia,
 el tiempo y lugar concuerdan?

760

DON GARCÍA: ¿Qué decís?

DON JUAN: Que fue el festín
 más célebre que pudiera
 hacer Alejandro Magno.

DON GARCÍA: ¡Oh! Son niñerías éstas,
 ordenadas de repente.

Dadme vos que yo tuviera
 para prevenirme un día;
 que a las romanas y griegas
 fiestas que al mundo admiraron,
 nueva admiración pusiera.

770

(Mira adentro.)

DON FÉLIX: (Ap. a don Juan.)
 Jacinta es la del estribo
 en el coche de Lucrecia.

DON JUAN: (Ap. a don Félix.)
 Los ojos a don García
 se le van, por Dios, tras ella.

DON FÉLIX: Inquieto está y divertido.

DON JUAN: Ciertas son ya mis sospechas.

DON JUAN y DON GARCÍA:
 A Dios.

DON FÉLIX: Entrambos a un punto
 fuistes a una cosa mesma.

(Vanse don Juan y don Félix.)

ESCENA VIII

Don García, Tristán.

TRISTÁN: No vi jamás despedida
tan conforme y tan resuelta. 780

DON GARCÍA: Aquel cielo, primer móvil
de mis acciones, me lleva
arrebataado tras sí.

TRISTÁN: Disimula y ten paciencia,
que el mostrarse muy amante
antes daña que aprovecha,
y siempre he visto que son
venturosas las tibiezas.
Las mujeres y los diablos
caminan por una senda, 790
que a las almas rematadas
ni las siguen ni las tientan;
que el tenellas ya seguras
les hace olvidarse dellas,
y sólo de las que pueden
escapárseles, se acuerdan.

DON GARCÍA: Es verdad, mas no soy dueño
de mí mismo.

TRISTÁN: Hasta que sepas
extensamente su estado,
no te entregues tan de veras; 800
que suele dar quien se arroja
creyendo las apariencias,
en un pantano cubierto
de verde, engañosa yerba.

DON GARCÍA: Pues hoy te informa de todo.

TRISTÁN: Eso queda por mi cuenta.
Y agora, antes que reviente,
dime, por Dios, qué fin llevas
en las ficciones que he oído, 810
siquiera para que pueda
ayudarte, que cogernos
en mentira será afrenta.
Perulero te fingiste
con las damas.

DON GARCÍA: Cosa es cierta,

Tristán, que los forasteros
tienen más dicha con ellas;
y más si son de las Indias,
información de riqueza.

TRISTÁN: Ese fin está entendido;
mas pienso que el medio yerras, 820
pues han de saber al fin
quién eres.

DON GARCÍA: Cuando lo sepan,
habré ganado en su casa
o en su pecho ya las puertas
con ese medio, y después
yo me entenderé con ellas.

TRISTÁN: Digo que me has convencido,
señor; mas agora venga
lo de haber un mes que estás
en la corte. ¿Qué fin llevas, 830
habiendo llegado ayer?

DON GARCÍA: Ya sabes tú que es grandeza
esto de estar encubierto
o retirado en su aldea,
o en su casa descansando.

TRISTÁN: ¡Vaya muy en hora buena!
Lo del convite entra agora.

DON GARCÍA: Fingílo, porque me pesa
que piense nadie que hay cosa 840
que mover mi pecho pueda
a invidia o admiración,
pasiones que al hombre afrentan;
que admirarse es ignorancia,
como invidiar es baja.
Tú no sabes a qué sabe,
cuando llega un portanuevas
muy orgulloso a contar
una hazaña o una fiesta,
taparle la boca yo
con otra tal, que se vuelva 850
con sus nuevas en el cuerpo,
y que reviente con ellas.

TRISTÁN: ¡Caprichosa prevención,
si bien peligrosa tretal

La fábula de la corte
serás, si la flor te entrevan.

DON GARCÍA: Quien vive sin ser sentido,
quien sólo el número aumenta,
y hace lo que todos hacen,
¿en qué difiere de bestia?
Ser famosos es gran cosa;
el medio cual fuere sea.
Nómbrenme a mí en todas partes
y murmúrenme siquiera;
pues uno por ganar nombre
abrasó el templo de Efesia;
y al fin, es éste mi gusto,
que es la razón de más fuerza.

860

TRISTÁN: Juveniles opiniones
sigue tu ambiciosa idea,
y cerrar has menester
en la corte la mollera. (*Vanse.*)

870

ESCENA IX

Sala en casa de don Sancho.

Jacinta e Isabel, con mantos; don Beltrán, don Sancho.

JACINTA: ¡Tan grande merced!

DON BELTRÁN: No ha sido
amistad de un solo día
la que esta casa y la mía,
si os acordáis, se han tenido;
y así, no es bien que extrañéis
mi visita.

JACINTA: Si me espanto
es, señor, por haber tanto
que merced no nos hacéis.

880

Perdonadme; que ignorando
el bien que en casa tenía,
me tardé en la Platería,
ciertas joyas concertando.

DON BELTRÁN: Feliz pronóstico dais
al pensamiento que tengo,

pues cuando a casaros vengo,
comprando joyas estáis.

Con don Sancho, vuestro tío,
tengo tratado, señora,
hacer parentesco agora
nuestra amistad, y confío
(puesto que, como discreto,
dice don Sancho que es justo
remitirse a vuestro gusto)
que esto ha de tener efeto.

890

Que pues es la hacienda mía
y calidad tan patente,
sólo falta que os contente
la persona de García;

900

y aunque ayer a Madrid vino
de Salamanca el mancebo,
y de invidia el rubio Febo
le ha abrasado en el camino,
bien me atreveré a ponello
ante vuestros ojos claros,
fiando que ha de agradaros
desde la planta al cabello,
si licencia le otorgáis
para que os bese la mano.

910

JACINTA: Encarecer lo que gano
en la mano que me dais,
si es notorio, es vano intento;
que estimo de tal manera
las prendas vuestras, que diera
luego mi consentimiento,
a no haber de parecer
(por mucho que en ello gano)
arrojamiento liviano
en una honrada mujer;
que el breve determinarse
en cosas de tanto peso,
o es tener muy poco seso
o gran gana de casarse.

920

Y en cuanto a que yo lo vea,
me parece, si os agrada,
que para no arriesgar nada,
pasando la calle sea.

Que si como puede ser,
y sucede a cada paso,
después de tratarlo, acaso
se viniese a deshacer,

930

¿de qué me hubieran servido,
o qué opinión me darán
las visitas de un galán
con licencias de marido?

DON BELTRÁN: Ya por vuestra gran cordura,
si es mi hijo vuestro esposo,
le tendré por tan dichoso
como por vuestra hermosura.

940

DON SANCHO: De prudencia puede ser
un espejo la que oís.

DON BELTRÁN: No sin causa os remitís,
don Sancho, a su parecer.
Esta tarde con García
a caballo pasará
vuestra calle.

JACINTA: Yo estaré
detrás de esa celosía.

DON BELTRÁN: Que le miréis bien os pido,
que esta noche he de volver,
Jacinta hermosa, a saber
cómo os haya parecido.

950

JACINTA: ¿Tan apriesa?

DON BELTRÁN: Este cuidado
no admiréis; que es ya forzoso,
pues si vine deseoso,
vuelvo agora enamorado.
Y a Dios.

JACINTA: A Dios.

DON BELTRÁN: ¿Dónde vais?

DON SANCHO: A serviros.

DON BELTRÁN: No saldré.

DON SANCHO: Al corredor llegaré
con vos si licencia dais.

960

(Vanse don Sancho y don Beltrán.)

ESCENA X

Jacinta, Isabel.

ISABEL: Mucha priesa te da el viejo.

JACINTA: Yo se la diera mayor,
pues tan bien le está a mi honor,
si a diferente consejo
no me obligara el amor;
que aunque los impedimentos
del hábito de don Juan,
dueño de mis pensamientos,
forzosa causa me dan
de admitir otros intentos,

970

como su amor no despido,
por mucho que lo deseo,
que vive en el alma asido,
tiemblo, Isabel, cuando creo
que otro ha de ser mi marido.

ISABEL: Yo pensé que ya olvidabas
a don Juan, viendo que dabas
lugar a otras pretensiones.

JACINTA: Causarlo estas ocasiones,
Isabel; no te engañabas;
que como ha tanto que está
el hábito detenido,
y no ha de ser mi marido
si no sale, tengo ya
este intento por perdido.

980

Y así, para no morirme,
quiero hablar y divertirme,
pues en vano me atormento;
que en un imposible intento
no apruebo el morir de firme.

990

Por ventura encontraré
alguno que tal merezca
que mano y alma le dé.

ISABEL: No dudo que el tiempo ofrezca
sujeto digno a tu fe;
y si no me engaño yo,
hoy no te desagradó
el galán indiano.

JACINTA: Amiga,
¿quieres que verdad te diga?
Pues muy bien me pareció,
y tanto, que te prometo
que si fuera tan discreto,
tan gentilhombre y galán
el hijo de don Beltrán,
tuviera la boda efeto.

ISABEL: Esta tarde le verás
con su padre por la calle.

JACINTA: Veré sólo el rostro y talle;
el alma, que importa más,
quisiera ver con hablalle.

ISABEL: Háblale.

JACINTA: Hase de ofender
don Juan, si llega a sabello,
y no quiero, hasta saber
que de otro dueño he de ser,
determinarme a perdello.

ISABEL: Pues da algún medio, y advierte
que siglos pasas en vano,
y conviene resolverte;
que don Juan es, desta suerte,
el perro del hortelano.

Sin que lo sepa don Juan
podrás hablar, si tú quieres,
al hijo de don Beltrán;
que como en su centro están
las trazas en las mujeres.

JACINTA: Una pienso que podría
en este caso importar.
Lucrecia es amiga mía:
ella puede hacer llamar
de su parte a don García;
que como secreta esté
yo con ella en su ventana,
este fin conseguiré.

ISABEL: Industria tan soberana
sólo de tu ingenio fue.

JACINTA: Pues parte al punto, y mi intento
le dí a Lucrecia, Isabel.

ISABEL: Sus alas tomaré al viento.

JACINTA: La dilación de un momento
le dí que es un siglo en él.

ESCENA XI

Don Juan, que encuentra a Isabel al salir. Jacinta.

DON JUAN: ¿Puedo hablar a tu señora?

ISABEL: Sólo un momento ha de ser,
que de salir a comer
mi señor don Sancho es hora. *(Vase.)*

DON JUAN: Ya, Jacinta, que te pierdo,
ya que yo me pierdo, ya...

JACINTA: ¿Estás loco?

DON JUAN: ¿Quién podrá
estar con tus cosas cuerdo?

JACINTA: Repórtate y habla paso,
que está en la cuadra mi tío.

DON JUAN: Cuando a cenar vas al río,
¿cómo haces dél poco caso?

JACINTA: ¿Qué dices? ¿Estás en tí?

DON JUAN: Cuando para trasnochar
con otro tienes lugar,
¿tienes tío para mí?

JACINTA: ¿Trasnochar con otro? Advierte
que aunque eso fuese verdad,
era mucha libertad
hablarme a mí de esa suerte;
cuanto más que es desvarío
de tu loca fantasía.

DON JUAN: Ya sé que fue don García
el de la fiesta del río;
ya los fuegos que a tu coche,
Jacinta, la salva hicieron;
ya las antorchas que dieron
sol al Soto a media noche;
ya los cuatro aparadores
con vajillas variadas;
las cuatro tiendas pobladas
de instrumentos y cantores.
Todo lo sé y sé que el día

te halló, enemiga, en el río:
dí agora que es desvarío
de mi loca fantasía.

Dí agora que es libertad
el tratarte desta suerte,
cuando obligan a ofenderte
mi agravio y tu liviandad...

JACINTA: ¡Plega a Dios!...

DON JUAN: ¡Deja invenciones!;

calla, no me digas nada,
que en ofensa averiguada
no sirven satisfacciones.

Ya, falsa, ya sé mi daño;
no niegues que te he perdido;
tu mudanza me ha ofendido,
no me ofende el desengaño.

Y aunque niegues lo que oí,
lo que vi confesarás;
que hoy lo que negando estás,
en sus mismos ojos vi.

Y su padre, ¿qué quería
agora aquí? ¿Qué te dijo?
¿De noche estás con el hijo,
y con el padre de día?

Yo lo vi; ya mi esperanza
en vano engañar dispones;
ya sé que tus dilaciones
son hijas de tu mudanza.

Mas, crüel, ¡viven los cielos,
que no has de vivir contenta!
Abrásate, pues revienta
este vulcán de mis celos.

El que me hace desdichado,
te pierda, pues yo te pierdo.

JACINTA: ¿Tú eres cuerdo?

DON JUAN: ¿Cómo cuerdo,
amante y desesperado?

JACINTA: Vuelve, escucha; que si vale
la verdad, presto verás
qué mal informado estás.

DON JUAN: Voyme, que tu tío sale.

1080

1090

1100

1110

JACINTA: No sale; escucha, que fio
satisfacerte.

DON JUAN: Es en vano,
si aquí no me das la mano.

JACINTA: ¿La mano? Sale mi tío.

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

Sala en casa de don Beltrán.

Don García, en cuerpo,^a leyendo un papel; Tristán y Camino.

DON GARCÍA: (Lee.) "La fuerza de una ocasión me hace exceder
del orden de mi estado.^o Sabrála^t vuestra merced esta noche por
un balcón que le enseñará el portador, con lo demás que no es
para escrito; y guarde nuestro Señor..."

¿Quién este papel me escribe?

CAMINO: Doña Lucrecia de Luna.

DON GARCÍA: El alma sin duda alguna
que dentro en mi pecho vive.

1120

¿No es ésta una dama hermosa,
que hoy antes de mediodía
estaba en la Platería?

CAMINO: Sí, señor.

DON GARCÍA: ¡Suerte dichosa!
Informadme, por mi vida,
de las partes desta dama.

CAMINO: Mucho admiro que su fama
esté de vos escondida.

Porque la habéis visto, dejo
de encarecer que es hermosa;
es discreta y virtuosa,
su padre es viudo y es viejo;
dos mil ducados de renta
los que ha de heredar serán,
bien hechos.

1130

DON GARCÍA: ¿Oyes, Tristán?
TRISTÁN: Oigo, y no me descontenta.

CAMINO: En cuanto a ser principal,
no hay que hablar: Luna es su padre,
y fue Mendoza su madre,
tan finos como un coral.

1140

Dofia Lucrecia, en efeto
merece un rey por marido.

DON GARCÍA: ¡Amor, tus alas te pido
para tan alto sujeto!
¿Dónde vive?

CAMINO: A la Vitoria.

DON GARCÍA: Cierto es mi bien. Que seréis,
dice aquí, quien me guiéis
al cielo de tanta gloria.

CAMINO: Serviros pienso a los dos.

DON GARCÍA: Y yo lo agradeceré.

1150

CAMINO: Esta noche volveré,
en dando las diez, por vos.

DON GARCÍA: Eso le dad por respuesta
a Lucrecia.

CAMINO: A Dios quedad.

(Vase.)

ESCENA II

Don García, Tristán.

DON GARCÍA: ¡Cielos! ¿Qué felicidad,
amor, qué ventura es ésta?
¡Ves, Tristán, cómo llamó
la más hermosa el cochero
a Lucrecia, a quien yo quiero?
Que es cierto que quien me habló
es la que el papel me envía.

1160

TRISTÁN: Evidente presunción.

DON GARCÍA: Que la otra, ¿qué ocasión
para escribirme tenía?

TRISTÁN: Y a todo mal suceder,
presto de duda saldrás;
que esta noche la podrás
en la habla conocer.

DON GARCÍA: Y que no me engañe es cierto,
según dejó en mi sentido
impreso el dulce sonido
de la voz con que me ha muerto.

1170

ESCENA III

Un Paje, con un papel. Dichos.

PAJE: Éste, señor don García,
es para vos.

DON GARCÍA: No esté así.

PAJE: Criado vuestro nació.

DON GARCÍA: Cúbrase, por vida mía. (*Lee a solas.*)

"Averiguar cierta cosa
importante a solas quiero
con vos: a las siete espero
en San Blas. *Don Juan de Sosa.*"

1180

(*Ap.*) ¡Válgame Dios! ¡Desafío!
¿Qué causa puede tener
don Juan, si yo vine ayer,
y él es tan amigo mío?)

Decid al señor don Juan
que esto será así.

(*Vase el Paje.*)

TRISTÁN: Señor,
mudado estás de color:
¿qué ha sido?

DON GARCÍA: Nada, Tristán.

TRISTÁN: ¿No puedo saberlo?

DON GARCÍA: No.

TRISTÁN: (*Ap.*) Sin duda es cosa pesada.

1190

DON GARCÍA: Dame la capa y espada.

(*Vase Tristán.*)

¿Qué causa le he dado yo?

ESCENA IV

Don Beltrán. Don García; después, Tristán.

DON BELTRÁN: García...

DON GARCÍA: Señor...

DON BELTRÁN: Los dos
a caballo hemos de andar
juntos hoy, que he de tratar
cierto negocio con vos.

DON GARCÍA: ¿Mandas otra cosa?

(Sale Tristán y dale de vestir a don García.)

DON BELTRÁN: ¿Adónde
vais cuando el sol echa fuego?

DON GARCÍA: Aquí a los trucos me llevo
de nuestro vecino el Conde. 1200

DON BELTRÁN: No apruebo que os arrojéis,
siendo venido de ayer,
a daros a conocer
a mil que no conocéis,
si no es que dos condiciones
guardéis con mucho cuidado,
y son: que juguéis contado,
y habléis contadas razones.
Puesto que mi parecer
es éste, haced vuestro gusto. 1210

DON GARCÍA: Seguir tu consejo es justo.

DON BELTRÁN: Haced que a vuestro placer
aderezo se prevenga
a un caballo para vcs.

DON GARCÍA: A ordenallo voy.

(Vase.)

DON BELTRÁN: A Dios.

ESCENA V

Don Beltrán, Tristán.

DON BELTRÁN: *(Ap.)*

¡Que tan sin gusto me tenga
lo que su ayo me dijo!)
¿Has andado con García,
Tristán?

TRISTÁN: Señor, todo el día.

DON BELTRÁN: Sin mirar en que es mi hijo, 1220
si es que el ánimo fiel
que siempre en tu pecho he hallado
ahora no te ha faltado,
me dí lo que sientes dél.

TRISTÁN: ¿Qué puedo yo haber sentido
en un término tan breve?

DON BELTRÁN: Tu lengua es quien no se atreve,
que el tiempo bastante ha sido,
y más a tu entendimiento.
Dímelo, por vida mía, 1230
sin lisonja.

TRISTÁN: Don García,
mi señor, a lo que siento,
que he de decirte verdad,
pues que tu vida has jurado...

DON BELTRÁN: De esa suerte has obligado
siempre a mí tu voluntad.

TRISTÁN: Tiene un ingenio excelente
con pensamientos sutiles;
más caprichos juveniles
con arrogancia imprudente. 1240

De Salamanca rebosa
la leche, y tiene en los labios
los contagiosos resabios
de aquella caterva moza:
aquel hablar arrojado,
mentir sin recato y modo,
aquel jactarse de todo,
y hacerse en todo extremado.

Hoy, en término de un hora,
echó cinco o seis mentiras. 1250

DON BELTRÁN: ¡Válgame Dios!

TRISTÁN: ¿Qué te admiras?

Pues lo peor falta ahora:
que son tales, que podrá
cogerle en ellas cualquiera.

DON BELTRÁN: ¡Ah, Dios!

TRISTÁN: Yo no te dijera
lo que tal pena te da,
a no ser de ti forzado.

DON BELTRÁN: Tu fe conozco y tu amor.

TRISTÁN: A tu prudencia, señor,
advertir será excusado
el riesgo que correr puedo
si esto sabe don García,
mi señor.

1260

DON BELTRÁN: De mí confía;
pierde, Tristán, todo el miedo.
Manda luego aderezar
los caballos.

(Vase Tristán.)

ESCENA VI

DON BELTRÁN: Santo Dios,
pues esto permitís vos,
esto debe de importar.
¿A un hijo solo, a un consuelo
que en la tierra le quedó
a mi vejez triste, dio
tan gran contrapeso el cielo?
Ahora bien, siempre tuvieron
los padres disgustos tales;
siempre vieron muchos males
los que mucha edad vivieron.

1270

¡Paciencia! Hoy he de acabar,
si puedo, su casamiento;
con la brevedad intento
este daño remediar,
antes que su liviandad,
en la corte conocida,
los casamientos le impida
que pide su calidad.

1280

Por dicha, con el cuidado
que tal estado acarrea,
de una costumbre tan fea

se vendrá a ver enmendado;
que es vano pensar que son
el refir y aconsejar
bastantes para quitar
una fuerte inclinación.

1290

ESCENA VII

Tristán. Don Beltrán.

TRISTÁN: Ya los caballos están,
viendo que salir procura,
probando las herraduras
en las guijas del zaguán;
porquē con las esperanzas
de tan gran fiesta, el overo
a solas está, primero,
ensayando sus mudanzas;
y el bayo, que ser procura
émulo al dueño que lleva,
estudia con alma nueva
movimiento y compostura.

1300

DON BELTRÁN: Avisa, pues, a García.

TRISTÁN: Ya te espera tan galán,
que en la corte pensarán
que a estas horas sale el día.

(Vanse.)

ESCENA VIII

Sala en casa de don Sancho.

Isabel, Jacinta.

ISABEL: La pluma tomó al momento
Lucrecia, en ejecución
de tu agudo pensamiento,
y esta noche en su balcón
para tratar cierto intento
le escribió que aguardaría,

1310

para que puedas en él
platicar con don García.
Camino llevó el papel,
persona de quien se fía.

JACINTA: Mucho Lucrecia me obliga.

ISABEL: Muestra en cualquier ocasión
ser tu verdadera amiga.

JACINTA: ¿Es tarde?

ISABEL: Las cinco son.

JACINTA: Aun durmiendo me fatiga
la memoria de don Juan;
que esta siesta le he soñado
celoso de otro galán.

(*Miran adentro.*)

ISABEL: ¡Ay, señora! ¡Don Beltrán
y el perulero a su lado!

JACINTA: ¿Qué dices?

ISABEL: Digo que aquel
que hoy te habló en la Platería
viene a caballo con él.
¡Mírale!

JACINTA: ¡Por vida mía,
que dices verdad, que es él!
¡Hay tal! ¿Cómo el embustero
se nos fingió perulero,
si es hijo de don Beltrán?

ISABEL: Los que intentan, siempre dan
gran presunción al dinero,
y con ese medio hallar
entrada en tu pecho quiso;
que debió de imaginar
que aquí le ha de aprovechar
más ser Midas que Narciso.

JACINTA: En decir que ha que me vio
un año, también mintió,
porque don Beltrán me dijo
que ayer a Madrid su hijo
de Salamanca llegó.

ISABEL: Si bien lo miras, señora,
todo verdad puede ser;
que entonces te pudo ver,

irse de Madrid, y agora
de Salamanca volver.

Y cuando no, ¿qué te admira
que quien a obligar aspira
prendas de tanto valor,
para acreditar su amor
se valga de una mentira?

Demás que tengo por llano,
si no miente mi sospecha,
que no lo encarece en vano;
que hablarte hoy su padre, es flecha
que ha salido de su mano.

No ha sido, señora mía,
acaso que el mismo día
que él te vio y mostró quererte,
venga su padre a ofrecerte
por esposo a don García.

JACINTA: Dices bien; mas imagino
que el término que pasó
desde que el hijo me habló
hasta que su padre vino,
fue muy breve.

ISABEL: El conoció
quién eres; encontraría
su padre en la Platería;
hablóle, y él, que no ignora
tus calidades, y adora
justamente a don García,
vino a tratarlo al momento.

JACINTA: Al fin, como fuere sea.
De sus partes me contento;
quiere el padre, él me desea:
da por hecho el casamiento.

(*Vanse.*)

ESCENA IX

*Paseo de Atocha.**Don Beltrán, don García.*

DON BELTRÁN: ¿Qué os parece?

DON GARCÍA: Que animal
no vi mejor en mi vida.

DON BELTRÁN: ¡Linda bestial!

DON GARCÍA: Corregida
de espíritu racional.

¡Qué contento y bizarría!

DON BELTRÁN: Vuestro hermano don Gabriel,
que perdone Dios, en él 1390
todo su gusto tenía.DON GARCÍA: Ya que convida, señor,
de Atocha la soledad,
declara tu voluntad.DON BELTRÁN: Mi pena, diréis mejor.
¿Sois caballero, García?

DON GARCÍA: Téngome por hijo vuestro.

DON BELTRÁN: ¿Y basta ser hijo mío
para ser vos caballero?

DON GARCÍA: Yo pienso, señor, que sí. 1400

DON BELTRÁN: ¡Qué engañado pensamiento!

Sólo consiste en obrar
como caballero, el serlo.¿Quién dio principio a las casas
nobles? Los ilustres hechos
de sus primeros autores.Sin mirar sus nacimientos,
hazañas de hombres humildes
honraron sus herederos.Luego en obrar mal o bien 1410
está el ser malo o ser bueno.

¿Es así?

DON GARCÍA: Que las hazañas
den nobleza, no lo niego;
mas no neguéis que sin ellas
también la da el nacimiento.

DON BELTRÁN: Pues si honor puede ganar

quien nació sin él, ¿no es cierto
que por el contrario puede,
quien con él nació, perdello?

DON GARCÍA: Es verdad.

DON BELTRÁN: Luego si vos 1420

obráis afrentosos hechos,

aunque seáis hijo mío,

dejáis de ser caballero;

luego si vuestras costumbres

os infaman en el pueblo,

no importan paternas armas,

no sirven altos abuelos.

¿Qué cosa es que la fama

diga a mis oídos mesmos 1430

que a Salamanca admiraron

vuestras mentiras y enredos?

¡Qué caballero y qué nada!

Si afrenta al noble y plebeyo

sólo el decirle que miente,

decid, ¿qué será el hacerlo,

si vivo sin honra yo,

según los humanos fueros,

mientras de aquel que me dijo

que mentía no me vengo?

¿Tan larga tenéis la espada, 1440

tan duro tenéis el pecho,

que penséis poder vengaros,

diciéndolo todo el pueblo?

¿Posible es que tenga un hombre

tan humildes pensamientos,

que viva sujeto al vicio

mas sin gusto y sin provecho?

El deleite natural

tiene a los lacivos presos;

obliga a los cudiciosos 1450

el poder que da el dinero;

el gusto de los manjares,

al glotón; el pasatiempo

y el cebo de la ganancia,

a los que cursan el juego;

su venganza, al homicida;

al robador, su remedio;

la fama y la presunción,
al que es por la espada inquieto:
todos los vicios, al fin,
o dan gusto o dan provecho;
mas de mentir, ¿qué se saca
sino infamia y menosprecio?

1460

DON GARCÍA: Quien dice que miento yo
ha mentido.

DON BELTRÁN: También eso
es mentir, que aun desmentir
no sabéis sino mintiendo.

DON GARCÍA: ¡Pues si dais en no creerme...!

DON BELTRÁN: ¿No seré necio si creo
que vos decís verdad solo,
y miente el lugar entero?

1470

Lo que importa es desmentir
esta fama con los hechos,
pensar que éste es otro mundo,
hablar poco y verdadero;
mirar que estáis a la vista

de un Rey tan santo y perfeto,
que vuestros yerros no pueden
hallar disculpa en sus yerros;
que tratáis aquí con grandes,
títulos y caballeros,

1480

que si os saben la flaqueza,
os perderán el respeto;
que tenéis barba en el rostro,
que al lado ceñís acero,
que nacistes noble, al fin,
y que yo soy padre vuestro.

Y no he de deciros más,
que esta sofrenada espero
que baste para quien tiene
calidad y entendimiento.

1490

Y agora, porque entendáis
que en vuestro bien me desvelo,
sabed que os tengo, García,
tratado un gran casamiento.

DON GARCÍA: (Ap.)

¡Ay, mi Lucrecia!

DON BELTRÁN: Jamás

pusieron, hijo, los cielos
tantas, tan divinas partes
en un humano sujeto,
como en Jacinta, la hija
de don Fernando Pacheco,
de quien mi vejez pretende
tener regalados nietos.

1500

DON GARCÍA: (Ap.)

¡Ay, Lucrecia! Si es posible,
tú sola has de ser mi dueño.

DON BELTRÁN: ¿Qué es esto? ¿No respondéis?

DON GARCÍA: (Ap.)

¡Tuyo he de ser, vive el cielo!

DON BELTRÁN: ¿Qué os entristecéis? Hablad;
no me tengáis más suspenso.

DON GARCÍA: Entristézcome, porque es
imposible obedeceros.

1510

DON BELTRÁN: ¿Por qué?

DON GARCÍA: Porque soy casado.

DON BELTRÁN: ¡Casado! ¡Cielos! ¿Qué es esto?

¿Cómo, sin saberlo yo?

DON GARCÍA: Fue fuerza, y está secreto.

DON BELTRÁN: ¡Hay padre más desdichado!

DON GARCÍA: No os aflijáis, que en sabiendo
la causa, señor, tendréis
por venturoso el efeto.

DON BELTRÁN: Acabad, pues, que mi vida
pende sólo de un cabello.

1520

DON GARCÍA: (Ap. Agora os he menester,
sutilezas de mi ingenio.)

En Salamanca, señor,
hay un caballero noble,
de quien es la alcuña Herrera,
y don Pedro el propio nombre.

A éste dio el cielo otro cielo
por hija, pues con dos soles
—sus dos purpúreas mejillas—
hace claros horizontes.

1530

Abrevio, por ir al caso,
con decir que cuantas dotes
pudo dar naturaleza
en tierna edad, la componen.

Mas la enemiga fortuna,
 observante en su desorden,
 a sus méritos opuesta,
 de sus bienes la hizo pobre;
 que demás de que su casa
 no es tan rica como noble,
 al mayorazgo nacieron
 antes que ella dos varones.
 A ésta, pues, saliendo al río
 la vi una tarde en su coche,
 que juzgara el de Faetón
 si fuese Eridano el Tormes.
 No sé quién los atributos
 del fuego en Cupido pone;
 que yo de un súbito hielo
 me sentí ocupar entonces.
 ¿Qué tienen que ver del fuego
 las inquietudes y ardores,
 con quedar absorta una alma,
 con quedar un cuerpo inmóvil?
 Caso fue verla forzoso,
 viéndola, cegar de amores;
 pues, abrasado, seguirla,
 júzguelo un pecho de bronce.
 Pasé su calle de día,
 rondé su puerta de noche;
 con terceros y papeles
 le encarecí mi pasiones,
 hasta que al fin condolida
 o enamorada, responde,
 porque también tiene amor
 juridición en los dioses.
 Fui acrecentando finezas
 y ella aumentando favores,
 hasta ponerme en el cielo
 de su aposento una noche.
 Y cuando solicitaban
 el fin de mi pena enorme,
 conquistando honestidades,
 mis ardientes pretensiones,
 siento que su padre viene
 a su aposento: llámole,

1540

1550

1560

1570

porque jamás tal hacía,
 mi fortuna aquella noche.
 Ella turbada, animosa
 (¡mujer al fin!), a empellones
 mi casi difunto cuerpo
 detrás de su lecho esconde.
 Llegó don Pedro, y su hija,
 fingiendo gusto, abrazóle
 por negarle el rostro en tanto
 que cobraba sus colores.
 Asentáronse los dos,
 y él con prudentes razones
 le propuso un casamiento
 con uno de los Monroyes.
 Ella, honesta como cauta,
 de tal suerte le responde,
 que ni a su padre resista,
 ni a mí, que la escucho, enoje.
 Despidiéronse con esto,
 y cuando ya casi pone
 en el umbral de la puerta
 el viejo los pies, entonces...
 ¡mal haya, amén, el primero
 que fue inventor de relojes!
 uno que llevaba yo
 a dar comenzó las doce.
 Oyólo don Pedro, y vuelto
 hacia su hija: "¿De dónde
 vino ese reloj?" Le dijo.
 Ella respondió: "Envióle,
 para que se le aderecen,
 mi primo don Diego Ponce,
 por no haber en su lugar
 relojero ni relojes."
 "Dádmelo, dijo su padre,
 porque yo ese cargo tome."
 Pues entonces doña Sancha,
 que éste es de la dama el nombre,
 a quitármelo del pecho
 cauta y prevenida corre,
 antes que llegar él mismo
 a su padre se le antoje.

1580

1590

1600

1610

Quitémele yo, y al darle
 quiso la suerte que toquen
 a una pistola que tengo
 en la mano, los cordones.
 Cayó el gatillo, dio fuego;
 al tronido desmayóse
 doña Sancha; alborotado
 el viejo, empezó a dar voces.
 Yo, viendo el cielo en el suelo
 y eclipsados sus dos soles,
 juzgué sin duda por muerta
 la vida de mis acciones,
 pensando que cometieron
 sacrilegio tan enorme
 del plomo de mi pistola
 los breves volantes orbes.
 Con esto, pues, despechado,
 saqué rabioso el estoque;
 fueran pocos para mí
 en tal ocasión mil hombres.
 A impedirme la salida,
 como dos bravos leones,
 con sus armas sus hermanos
 y sus criados se oponen;
 mas, aunque fácil, por todos
 mi espada y mi furia rompen,
 no hay fuerza humana que impida
 fatales disposiciones;
 pues al salir por la puerta,
 como iba arrimado, asíóme
 la alcayata de la aldaba
 por los tiros del estoque.
 Aquí, para desasirme,
 fue fuerza que atrás me tome,
 y entre tanto mis contrarios
 muros de espadas me oponen.
 En esto cobró su acuerdo
 Sancha, y para que se estorbe
 el triste fin que prometen
 estos sucesos atroces,
 la puerta cerró, animosa,
 del aposento, y dejóme

1620

1630

1640

1650

1660

a mí con ella encerrado,
 y fuera a mis agresores.
 Arrimamos a la puerta
 baúles, arcas y cofres;
 que al fin son de ardientes iras
 remedio las dilaciones.

Quisimos hacemos fuertes;
 mas mis contrarios feroces
 ya la pared me derriban
 y ya la puerta me rompen.

Yo, viendo que aunque dilate,
 no es posible que revoque
 la sentencia de enemigos
 tan agraviados y nobles,
 viendo a mi lado la hermosa
 de mis desdichas consorte,
 y que hurtaba a sus mejillas
 el temor sus arreboles;

viendo cuán sin culpa suya
 conmigo fortuna corre,
 pues con industria deshace
 cuanto los hados disponen,
 por dar premio a sus lealtades,
 por dar fin a sus temores,
 por dar remedio a mi muerte,
 y dar muerte a más pasiones,
 hube de darme a partido
 y pedirles que conformen
 con la unión de nuestras sangres
 tan sangrientas disensiones.

Ellos, que ven el peligro,
 y mi calidad conocen,
 lo acetan, después de estar
 un rato entre sí discordes.
 Partió a dar cuenta al Obispo
 su padre, y volvió con orden
 de que el desposorio pueda
 hacer cualquier sacerdote.
 Hízose, y en dulce paz
 la mortal guerra trocóse,
 dándote la mejor nuera
 que nació del Sur al Norte.

1670

1680

1690

1700

Mas en que tú no lo sepas
 quedamos todos conformes,
 por no ser con gusto tuyo
 y por ser mi esposa pobre;
 pero ya que fue forzoso
 saberlo, mira si escoges
 por mejor tenerme muerto
 que vivo y con mujer noble.

1710

DON BELTRÁN: Las circunstancias del caso
 son tales, que se conoce
 que la fuerza de la suerte
 te destinó esa consorte;
 y así, no te culpo en más
 que en callármelo.

DON GARCÍA: Temores
 de darte pesar, señor,
 me obligaron.

DON BELTRÁN: Si es tan noble,
 ¿qué importa que pobre sea?
 ¡Cuánto es peor que lo ignore,
 para que habiendo empeñado
 mi palabra, agore torne
 con eso a doña Jacinta!
 ¡Mira en qué lance me pones!
 Toma el caballo, y temprano,
 por mi vida, te recoge,
 porque de espacio tratemos
 de tus cosas esta noche.

1720

DON GARCÍA: Iré a obedecerte al punto
 que toquen las oraciones.

1730

(Vase don Beltrán.)

ESCENA X

DON GARCÍA: Dichosamente se ha hecho;
 persuadido el viejo va:
 ya del mentir no dirá
 que es sin gusto y sin provecho,
 pues es tan notorio gusto
 el ver que me haya creído,

y provecho haber huido
 de casarme a mi disgusto.

¡Bueno fue reñir conmigo
 porque en cuanto digo miento,
 y dar crédito al momento
 a cuantas mentiras digo!

1740

¡Qué fácil de persuadir
 quien tiene amor suele ser!
 Y, ¡qué fácil en creer
 el que no sabe mentir!

Mas ya me aguarda don Juan.

(A uno que está dentro.)

¡Hola! Llevad el caballo.
 Tan terribles cosas hallo
 que sucediéndome van,
 que pienso que desvarío:
 vine ayer, y en un momento
 tengo amor y casamiento
 y causa de desafío.

1750

ESCENA XI

Don Juan. Don García.

DON JUAN: Como quien sois lo habéis hecho,
 don García.

DON GARCÍA: ¿Quién podía,
 sabiendo la sangre mía,
 pensar menos de mi pecho?
 Mas vamos, don Juan, al caso
 por que llamado me habéis.
 Decid, ¿qué causa tenéis,
 que por sabella me abraso,
 de hacer este desafío?

1760

DON JUAN: Esa dama a quien hicistes,
 conforme vos me dijistes,
 anoche fiesta en el río,
 es causa de mi tormento,
 y es con quien dos años ha

que, aunque se dilata, está
tratado mi casamiento. 1770

Vos ha un mes que estáis aquí,
y de eso, como de estar
encubierto en el lugar
todo ese tiempo de mí,
colijo que habiendo sido
tan público mi cuidado,
vos no lo habéis ignorado,
y así, me habéis ofendido.

Con esto que he dicho, digo 1780
cuanto tengo que decir;
y es que o no habéis de seguir
el bien que ha tanto que sigo,

o si acaso os pareciere
mi petición mal fundada,
se remita aquí a la espada,
y la sirva el que venciere.

DON GARCÍA: Pésame que sin estar
del caso bien informado,
os hayáis determinado 1790
a sacarme a este lugar.

La dama, don Juan de Sosa,
de mi fiesta, ¡vive Dios!,
que ni la habéis visto vos,
ni puede ser vuestra esposa;
que es casada esta mujer,
y ha tan poco que llegó
a Madrid, que sólo yo
sé que la he podido ver.

Y cuando ésa hubiera sido, 1800
de no verla más os doy
palabra como quien soy,
o quedar por fementido.

DON JUAN: Con eso se aseguró
la sospecha de mi pecho,
y he quedado satisfecho.

DON GARCÍA: Falta que lo quede yo;
que haberme desafiado
no se ha de quedar así. 1810
Libre fue el sacarme aquí,
mas habiéndome sacado,

me obligastes, y es forzoso,
puesto que tengo de hacer
como quien soy, no volver
sino muerto o vitorioso.

DON JUAN: Pensad, aunque a mis desvelos
hayáis satisfecho así,
que aun deja cólera en mí
la memoria de mis celos.

(*Sacan las espadas y acuchillanse.*)

ESCENA XII

Don Félix. Dichos.

DON FÉLIX: ¡Deténganse, caballeros,
que estoy aquí yo! 1820

DON GARCÍA: ¡Que venga
agora quien me detenga!

DON FÉLIX: ¡Vestid los fuertes aceros;
que fue falsa la ocasión
desta pendencia!

DON JUAN: Ya había
dícholo así don García;
pero por la obligación
en que pone el desafío
desnudó el valiente acero.

DON FÉLIX: Hizo como caballero 1830
de tanto valor y brío;
y pues bien quedado habéis
con esto, merezca yo
que a quien de celoso erró,
perdón y la mano deis.

DON GARCÍA: Ello es justo, y lo mandáis.

(*Danse las manos.*)

Mas mirad de aquí adelante,
en caso tan importante,
don Juan, cómo os arrojáis.

Todo lo habéis de intentar 1840
primero que el desafío;

que empezar es desvarío
por donde se ha de acabar.

(Vase.)

ESCENA XIII

Don Juan, don Félix.

DON FÉLIX: Extraña ventura ha sido
haber yo a tiempo llegado.

DON JUAN: ¿Que en efeto me he engañado?

DON FÉLIX: Sí.

DON JUAN: ¿De quién lo habéis sabido?

DON FÉLIX: Súpelo de un escudero
de Lucrecia.

DON JUAN: Decid, pues,
cómo fue.

DON FÉLIX: La verdad es 1850
que fue el coche y el cochero
de doña Jacinta anoche
al Sotillo, y que tuvieron
gran fiesta las que en él fueron;
pero fue prestado el coche.

Y el caso fue que a las horas
que fue a ver Jacinta bella
a Lucrecia, ya con ella
estaban las matadoras,
las dos primas de la quinta.

DON JUAN: ¿Las que en el Carmen vivieron?

DON FÉLIX: Sí, pues ellas le pidieron 1860
el coche a doña Jacinta,
y en él con la oscura noche
fueron al río las dos.
Pues vuestro Paje, a quien vos
dejastes siguiendo el coche,
como en él dos damas vio
entrar cuando anocheecía,
y noticia no tenía 1870
de otra visita, creyó

ser Jacinta la que entraba
y Lucrecia.

DON JUAN: Justamente.

DON FÉLIX: Siguió el coche diligente,
y cuando en el Soto estaba,
entre la música y cena
lo dejó, y volvió a buscaros
a Madrid, y fue el no hallaros
ocasión de tanta pena;
porque yándo vos allá 1880
se deshiciera el engaño.

DON JUAN: En eso estuvo mi daño;
mas tanto gusto me da
el saber que me engañé,
que doy por bien empleado
el disgusto que he pasado.

DON FÉLIX: Otra cosa averigüé,
que es bien graciosa.

DON JUAN: Decid.

DON FÉLIX: Es que el dicho don García 1890
llegó ayer en aquel día
de Salamanca a Madrid,
y en llegando se acostó,
y durmió la noche toda,
y fue embeleco la boda
y festín que nos contó.

DON JUAN: ¿Qué decís?

DON FÉLIX: Esto es verdad.

DON JUAN: ¿Embustero es don García?

DON FÉLIX: Eso un ciego lo vería;
porque tanta variedad 1900
de tiendas, aparadores,
vajillas de plata y oro,
tanto plato, tanto coro
de instrumentos y cantores,
¿no eran mentira patente?

DON JUAN: Lo que me tiene dudoso
es que sea mentiroso
un hombre que es tan valiente,
que de su espada el furor
diera a Alcides pesadumbre.

DON FÉLIX: Tendrá el mentir por costumbre 1910
y por herencia el valor.

DON JUAN: Vamos, que a Jacinta quiero

pedille, Félix, perdón,
y decille la ocasión
con que esforzó este embustero
mi sospecha.

DON FÉLIX: Desde aquí
nada le creo, don Juan.

DON JUAN: Y sus verdades serán
ya consejos para mí.

(*Vanse.*)

ESCENA XIV^a

Calle.

Tristán, don García y Camino, de noche.^b

DON GARCÍA: Mi padre me dé perdón: 1920
que forzado le engañé.

TRISTÁN: ¡Ingeniosa excusa fue!
Pero, dime: ¿qué invención
ahora piensas hacer
con que no sepa que ha sido
el casamiento fingido?

DON GARCÍA: Las cartas le he de coger
que a Salamanca escribiere,
y las respuestas fingiendo
yo mismo, iré entreteniéndolo 1930
la ficción cuanto pudiere.

ESCENA XV

Jacinta, Lucrecia e Isabel, a la ventana. Don García, Tristán y Camino, en la calle.

JACINTA: Con esta nueva volvió
don Beltrán bien descontento,
cuando ya del casamiento
estaba contenta yo.

LUCRECIA: ¿Que el hijo de don Beltrán
es el indiano fingido?

JACINTA: Sí, amiga.

LUCRECIA: ¿A quién has oído
lo del banquete?

JACINTA: A don Juan.

LUCRECIA: Pues, ¿cuándo estuvo contigo? 1940

JACINTA: Al anochecer me vio,
y en contármelo gastó
lo que pudo estar conmigo.

LUCRECIA: ¡Grandes sus enredos son!
¡Buen castigo te merece!

JACINTA: Estos tres hombres parece
que se acercan al balcón.

LUCRECIA: Vendrá al puesto don García,
que ya es hora.

JACINTA: Tú, Isabel,
mientras hablamos con él, 1950
a nuestros viejos espía.

LUCRECIA: Mi padre está refiriendo
bien de espacio un cuento largo
a tu tío.

ISABEL: Yo me encargo
de avisaros en viniendo. (*Vase.*)

CAMINO: (*A don García.*)
Este es el balcón adonde
os espera tanta gloria. (*Vase.*)

ESCENA XVI

*Don García y Tristán, en la calle; Jacinta y Lucrecia,
a la ventana.*

LUCRECIA: Tú eres dueño de la historia;
tú en mi nombre le responde.

DON GARCÍA: ¿Es Lucrecia?

JACINTA: ¿Es don García? 1960

DON GARCÍA: Es quien hoy la joya halló
más preciosa que labró
el cielo en la Platería;
es quien, en llegando a vella,
tanto estimó su valor,

que dio, abrasado de amor,
la vida y alma por ella.

Soy, al fin, el que se precia
de ser vuestro, y soy quien hoy
comienzo a ser, porque soy
el esclavo de Lucrecia.

JACINTA: (*Ap. a Lucrecia.*)

Amiga, este caballero
para todas tiene amor.

LUCRECIA: El hombre es embarrador.

JACINTA: Él es un gran embustero.

DON GARCÍA: Ya espero, señora mía,
lo que me queréis mandar.

JACINTA: Ya no puede haber lugar
lo que trataros quería...

TRISTÁN: (*Al oído a su amo.*)

¿Es ella?

DON GARCÍA: Sí.

JACINTA: ... Que trataros
un casamiento intenté
bien importante, y ya sé
que es imposible casaros.

DON GARCÍA: ¿Por qué?

JACINTA: Porque sois casado.

DON GARCÍA: ¿Que yo soy casado?

JACINTA: Vos.

DON GARCÍA: Soltero soy, ¡vive Dios!
Quien lo ha dicho os ha engañado.

JACINTA: (*Ap. a Lucrecia.*)

¿Viste mayor embustero?

LUCRECIA: No sabe sino mentir.

JACINTA: ¿Tal me queréis persuadir?

DON GARCÍA: ¡Vive Dios, que soy soltero!

JACINTA: (*Ap. a Lucrecia.*)

Y lo jura.

LUCRECIA: Siempre ha sido
costumbre del mentiroso,
de su crédito dudoso
jurar para ser creído.

DON GARCÍA: Si era vuestra blanca mano
con la que el cielo quería
colmar la ventura mía,

1970

1980

1990

no pierda el bien soberano,
pudiendo esa falsedad
probarse tan fácilmente.

2000

JACINTA: (*Ap.*) ¡Con qué confianza mientel
¿No parece que es verdad?

DON GARCÍA: La mano os daré, señora,
y con eso me creeréis.

JACINTA: Vos sois tal, que la daréis
a trescientas en un hora.

DON GARCÍA: Mal acreditado estoy
con vos.

JACINTA: Es justo castigo;
porque mal puede conmigo
tener crédito quien hoy
dijo que era perulero,
siendo en la corte nacido;
y siendo de ayer venido,
afirmó que ha un año entero
que está en la corte; y habiendo
esta tarde confesado
que en Salamanca es casado
se está agora desdiciendo;
y quien pasando en su cama
toda la noche, contó
que en el río la pasó
haciendo fiesta a una dama.

2010

2020

TRISTÁN: (*Ap.*) Todo se sabe.

DON GARCÍA: Mi gloria,

escuchadme, y os diré
verdad pura, que ya sé
en qué se yerra la historia.

Por las demás cosas paso,
que son de poco momento,
por tratar del casamiento,
que es lo importante del caso.

2030

Si vos hubiéradades sido
causa de haber yo afirmado,
Lucrecia, que soy casado,
¿será culpa haber mentido?

JACINTA: ¿Yo la causa?

DON GARCÍA: Sí, señora.

JACINTA: ¿Cómo?

DON GARCÍA: Decíroslo quiero.

JACINTA: (*Ap. a Lucrecia.*)

Oye, que hará el embustero
lindos enredos agora.

DON GARCÍA: Mi padre llegó a tratarme 2040

de darme otra mujer hoy;
pero yo, que vuestro soy,
quise con eso excusarme;

que mientras hacer espero
con vuestra mano mis bodas,
soy casado para todas,
sólo para vos soltero.

Y como vuestro papel
llegó esforzando mi intento,
al tratarme el casamiento
puse impedimento en él. 2050

Este es el caso: mirad
si esta mentira os admira,
cuando ha dicho esta mentira
de mi afición la verdad.

LUCRECIA: (*Ap.*)

Mas, ¿si lo fuese?

JACINTA: (*Ap.* ¡Qué buena

la trazó, y qué de repentel)
Pues, ¿cómo tan brevemente
os puedo dar tanta pena?

¡Casi aun no visto me habéis,
y ya os mostráis tan perdido!
¿Aun no me habéis conocido,
y por mujer me queréis? 2060

DON GARCÍA: Hoy vi vuestra gran beldad
la vez primera, señora;
que el amor me obliga agora
a deciros la verdad.

Mas si la causa es divina,
milagro el efeto es,
que el dios niño, no con pies,
sino con alas, camina. 2070

Decir que habéis menester
tiempo vos para matar
fuera, Lucrecia, negar
vuestro divino poder.

Decís que sin conoceros
estoy perdido. ¡Pluguiera
a Dios que no os conociera,
por hacer más en quereros!

Bien os conozco: las partes 2080

sé bien que os dio la Fortuna,
que sin eclipse sois Luna,
que sois Mendoza sin martes,
que es difunta vuestra madre,
que sois sola en vuestra casa,
que de mil doblones pasa
la renta de vuestro padre.

Ved si estoy mal informado:
¡ojalá, mi bien, que así
lo estuviéades de mí! 2090

LUCRECIA: (*Ap.*) Casi me pone en cuidado.

JACINTA: Pues Jacinta, ¿no es hermosa,
no es discreta, rica y tal,
que puede el más principal
desealla por esposa?

DON GARCÍA: Es discreta, rica y bella;
mas a mí no me conviene.

JACINTA: Pues, decid, ¿qué falta tiene?

DON GARCÍA: La mayor, que es no querella.

JACINTA: Pues yo con ella os quería 2100

casar, que ésa sola fue
la intención con que os llamé.

DON GARCÍA: Pues será vana porfía;
que por haber intentado
mi padre, don Beltrán, hoy
lo mismo, he dicho que estoy
en otra parte casado.

Y si vos, señora mía,
intentáis hablarme en ello,
perdonad, que por no hacello,
seré casado en Turquía. 2110

Esto es verdad, ¡vive Dios!,
porque mi amor es de modo,
que aborrezco aquello todo,
mi Lucrecia, que no es vos.

LUCRECIA: (*Ap.*) ¡Ojalá!

JACINTA: ¡Que me tratéis
con falsedad tan notorial
Decid, ¿no tenéis memoria,
o vergüenza no tenéis?
¿Cómo, si hoy dijistes vos
a Jacinta que la amáis,
ahora me lo negáis? 2120

DON GARCÍA: ¡Yo a Jacinta! ¡Vive Dios,
que sola con vos he hablado
desde que entré en el lugar!

JACINTA: ¡Hasta aquí pudo llegar
el mentir desvergonzado!
Si en lo mismo que yo vi
os atrevéis a mentirme,
¿qué verdad podréis decirme? 2130
Ídos con Dios, y de mí
podéis desde aquí pensar,
si otra vez os diere oído,
que por divertirme ha sido;
como quien para quitar
el enfadoso fastidio
de los negocios pesados,
gasta los ratos sobrados
en las fábulas de Ovidio. (Vase.)

DON GARCÍA: ¡Escuchad, Lucrecia hermosa! 2140

LUCRECIA: (Ap.) Confusa quedo. (Vase.)

DON GARCÍA: Estoy loco.
¿Verdades valen tan poco?

TRISTÁN: En la boca mentirosa.

DON GARCÍA: ¡Que haya dado en no creer
cuanto digo!

TRISTÁN: ¿Qué te admiras,
si en cuatro o cinco mentiras
te ha acabado de coger?
De aquí, si lo consideras,
conocerás claramente 2150
que quien en las burlas miente,
pierde el crédito en las veras.

ACTO TERCERO

ESCENA I

Sala en casa de don Sancho.

Camino, con un papel. Lucrecia.

CAMINO: Este me dio para ti
Tristán, de quien don García
con justa causa confía
lo mismo que tú de mí;
que aunque su dicha es tan corta,
que sirve, es muy bien nacido,
y de suerte ha encarecido
lo que tu respuesta importa,
que jura que don García
está loco. 2160

LUCRECIA: ¡Cosa extraña!
¿Es posible que me engaña
quien desta suerte porfía?
El más firme enamorado
se cansa si no es querido,
y éste puede ser fingido,
tan constante y desdeñado?

CAMINO: Yo, al menos, si en las señales
se conoce el corazón, 2170
ciertos juraré que son,
por las que he visto, sus males;
que quien tu calle pasea
tan constante noche y día,
quien tu espesa celosía
tan atento brujulea;
quien ve que de tu balcón,
cuando él viene, te retiras,
y ni te ve ni le miras,
y está firme en tu afición;
quien llora, quien desespera, 2180
quien porque contigo estoy
me da dineros, que es hoy
la señal más verdadera,
yo me afirmo en que decir
que miente es gran desatino.

LUCRECIA: Bien se echa de ver, Camino,
que no le has visto mentir.

¡Pluguiera a Dios fuera cierto
su amor! Que a decir verdad,
no tarde en mi voluntad
hallaran sus ansias puerto.

2190

Que sus encarecimientos,
aunque no los he creído,
por lo menos han podido
despertar mis pensamientos:

que dado que es necedad
dar crédito al mentiroso,
como el mentir no es forzoso,
y puede decir verdad,

2200

oblígame la esperanza
y el propio amor a creer
que conmigo puede hacer
en sus costumbres mudanza.

Y así, por guardar mi honor
si me engaña lisonjero,
y si es su amor verdadero,
porque es digno de mi amor,
quiero andar tan advertida
a los bienes y a los daños,
que ni admita sus engaños,
ni sus verdades despida.

2210

CAMINO: De ese parecer estoy.

LUCRECIA: Pues dirásle que cruel
rompí sin vello el papel;
que esta respuesta le doy.

Y luego tú, de tu aljaba,
le dí que no desespere,
y que si verme quisiere,
vaya esta tarde a la otava
de la Madalena.

2220

CAMINO: Voy.

LUCRECIA: Mi esperanza fundo en ti.

CAMINO: No se perderá por mí,
pues ves que Camino soy.

(Vanse.)

ESCENA II

Sala en casa de don Beltrán.

Don Beltrán, don García, Tristán.

(Don Beltrán saca una carta abierta y se la da a don García.)

DON BELTRÁN: ¿Habéis escrito, García?

DON GARCÍA: Esta noche escribiré.

DON BELTRÁN: Pues abierta os la daré,
porque leyendo la mía,
conforme a mi parecer
a vuestro suegro escribáis;
que determino que vais
vos en persona a traer

2230

vuestra esposa, que es razón;
porque pudiendo traella
vos mismo, enviar por ella
fuera poca estimación.

DON GARCÍA: Es verdad; mas sin efeto
será agora mi jornada.

DON BELTRÁN: ¿Por qué?

DON GARCÍA: Porque está preñada;
y hasta que un dichoso nieto
te dé, no es bien arriesgar
su persona en el camino.

2240

DON BELTRÁN: ¡Jesús! Fuera desatino,
estando así, caminar.

Mas díme: ¿cómo hasta aquí
no me lo has dicho, García?

DON GARCÍA: Por que yo no lo sabía;
y en la que ayer recibí
de doña Sancha, me dice
que es cierto el preñado ya.

DON BELTRÁN: Si un nieto varón me da,
hará mi vejez felice.

2250

Muestra; que añadir es bien
cuánto con esto me alegro.

(Tómale la carta que le había dado.)

Mas dí, ¿cuál es de tu suegro
el propio nombre?

DON GARCÍA: ¿De quién?
 DON BELTRÁN: De tu suegro.
 DON GARCÍA: (Ap. Aquí me pierdo.)
 Don Diego.
 DON BELTRÁN: O yo me he engañado,
 o otras veces le has nombrado
 don Pedro.
 DON GARCÍA: También me acuerdo
 de eso mismo; pero son 2260
 suyos, señor, ambos nombres.
 DON BELTRÁN: ¡Diego y Pedro!
 DON GARCÍA: ¡No te asombres;
 que por una condición
 "don Diego" se ha de llamar
 de su casa el sucesor.
 Llamábase mi señor
 "don Pedro" antes de heredar;
 y como se puso luego
 "don Diego", porque heredó,
 después acá se llamó 2270
 ya "don Pedro" ya "don Diego".
 DON BELTRÁN: No es nueva esa condición
 en muchas casas de España.
 A escribirle voy.

(Vase.)

ESCENA III

Don García, Tristán.

TRISTÁN: Extraña
 fue esta vez tu confusión.
 DON GARCÍA: ¿Has entendido la historia?
 TRISTÁN: Y hubo bien en qué entender.
 El que miente ha menester
 gran ingenio y gran memoria.
 DON GARCÍA: Perdido me vi.
 TRISTÁN: Y en eso 2280
 parará al fin, señor.

DON GARCÍA: Entre tanto, de mi amor
 veré el bueno o mal suceso.
 ¿Qué hay de Lucrecia?
 TRISTÁN: Imagino,
 aunque de dura se precia,
 que has de vencer a Lucrecia
 sin la fuerza de Tarquino.
 DON GARCÍA: ¿Recibió el billete?
 TRISTÁN: Sí,
 aunque a Camino mandó
 que diga que lo rompió; 2290
 que él lo ha fiado de mí.
 Y pues lo admitió, no mal
 se negocia tu deseo,
 si aquel epigrama creo
 que a Nevia escribió Marcial:
 "Escribí; no respondió
 Nevia: luego dura está;
 mas ella se ablandará,
 pues lo que escribí leyó."
 DON GARCÍA: Que dice verdad sospecho. 2300
 TRISTÁN: Camino está de tu parte,
 y promete revelarte
 los secretos de su pecho;
 y que ha de cumplillo espero,
 si andas tú cumplido en dar;
 que para hacer confesar
 no hay cordel como el dinero.
 Y aun fuera bueno, señor,
 que conquistaras tu ingrata 2310
 con dádivas, pues que mata
 con flechas de oro el amor.
 DON GARCÍA: Nunca te he visto grosero,
 sino aquí, en tus pareceres.
 ¿Es ésta de las mujeres
 que se rinden por dinero?
 TRISTÁN: Virgilio dice que Dido
 fue del troyano abrasada,
 de sus dones obligada
 tanto como de Cupido.
 ¡Y era reinal! No te espantes 2320
 de mis pareceres rudos,

que escudos vencen escudos,
diamantes labran diamantes.

DON GARCÍA: ¿No viste que la ofendió
mi oferta en la Platería?

TRISTÁN: Tu oferta la ofendería,
señor, que tus joyas no.

Por el uso te gobierna;
que a nadie en este lugar,
por desvergonzado en dar
le quebraron brazo o pierna.

2330

DON GARCÍA: Dame tú que ella lo quiera,
que darle un mundo imagino.

TRISTÁN: Camino dará camino,
que es el polo desta esfera.

Y porque sepas que está
en buen estado tu amor,
ella le mandó, señor,
que te dijese que hoy va

Lucrecia a la Madalena
a la fiesta de la otava,
como que él te lo avisaba.

2340

DON GARCÍA: ¡Dulce alivio de mi penal
¿Con ese espacio me das
nuevas que me vuelven loco?

TRISTÁN: Dóytelas tan poco a poco
porque dure el gusto más.

(Vanse.)

ESCENA IV¹

*Claustro del convento de la Magdalena, con puerta a la iglesia.
Jacinta y Lucrecia, con mantos.*

JACINTA: ¿Que prosigue don García?

LUCRECIA: De modo que con saber
su engañoso proceder,
como tan firme porfía,
casi me tiene dudosa.

2350

JACINTA: Quizá no eres engañada,
que la verdad no es vedada
a la boca mentirosa.

Quizá es verdad que te quiere,
y más donde tu beldad
asegura esa verdad
en cualquiera que te viere.

LUCRECIA: Siempre tú me favoreces;
mas yo lo creyera así,
a no haberte visto a ti,
que al mismo sol obscureces.

2360

JACINTA: Bien sabes tú lo que vales,
y que en esta competencia
nunca ha salido sentencia,
por tener votos iguales.

Y no es sola la hermosura
quien causa amoroso ardor,
que también tiene el amor
su pedazo de ventura.

2370

Yo me holgaré que por ti,
amiga, me haya trocado,
y que tú hayas alcanzado
lo que yo no merecí;

porque ni tú tienes culpa,
ni él me tiene obligación.

Pero vé con prevención,
que no te queda disculpa
si te arrojas en amar,
y al fin quedas engañada
de quien estás ya avisada
que sólo sabe engañar.

2380

LUCRECIA: Gracias, Jacinta, te doy;
mas tu sospecha corrige,
que estoy por creerle, dije;
no que por quererle estoy.

JACINTA: Obligaráte el creer
y querrás, siendo obligada:
y así es corta la jornada
que hay de creer a querer.

2390

LUCRECIA: Pues, ¿qué dirás si supieres
que un papel he recibido?

JACINTA: Diré que ya le has creído,
y aun diré que ya le quieres.

LUCRECIA: Erráste; y considera
que tal vez la voluntad

hace por curiosidad
lo que por amor no hiciera.
¿Tú no le hablaste gustosa
en la Platería?

2400

JACINTA: Sí.

LUCRECIA: ¿Y fuiste en oírle allí
enamorada o curiosa?

JACINTA: Curiosa.

LUCRECIA: Pues yo con él
curiosa también he sido,
como tú en haberle oído,
en recibir su papel.

JACINTA: Notorio verás tu error,
si adviertes que es el oír
cortesía; y admitir
un papel claro favor.

2410

LUCRECIA: Eso fuera a saber él
que su papel recibí;
mas él piensa que rompí,
sin leello, su papel.

JACINTA: Pues con eso es cierta cosa
que curiosidad ha sido.

LUCRECIA: En mi vida me ha valido
tanto gusto el ser curiosa.

Y porque su falsedad
conozcas, escucha y mira
si es mentira la mentira
que más parece verdad.

2420

(*Suca un papel y le abre.*)

ESCENA V

Camino, don García y Tristán. Dichas.

CAMINO: (*Ap. a don García.*)
¿Veis la que tiene en la mano
un papel?

DON GARCÍA: Sí.

CAMINO: Pues aquélla
es Lucrecia.

DON GARCÍA: (*Ap.* ¡Oh, causa bella
de dolor tan inhumano!

Ya me abraso de celoso.)

¡Oh, Camino, cuánto os debo!

TRISTÁN: (*A Camino.*)

Mañana os vestís de nuevo.

2430

CAMINO: Por vos he de ser dichoso.

DON GARCÍA: Llegarme, Tristán, pretendo
adonde, sin que me vea,
si posible fuere, lea
el papel que está leyendo.

TRISTÁN: No es difícil; que si vas
a esta capilla arrimado,
saliendo por aquel lado,
de espaldas la cogerás.

DON GARCÍA: Bien dices. Ven por aquí.

2440

(*Vanse don García, Tristán y Camino.*)

JACINTA: Lee bajo, que darás
mal ejemplo.

LUCRECIA: No me oirás.
Toma y lee para ti.

(*Da el papel a Jacinta.*)

JACINTA: Ése es mejor parecer.

ESCENA VI

*Don García y Tristán, por otra puerta, cogen de espaldas a
Jacinta y Lucrecia.*

TRISTÁN: Bien el fin se consiguió.

DON GARCÍA: Tú, si ves mejor que yo,
procura, Tristán, leer.

JACINTA: (*Lee.*) "Ya que mal crédito cobras
de mis palabras sentidas,
dime si serán creídas,
pues nunca mienten, las obras.

2450

Que si consiste el creerme,
señora, en ser tu marido,
y ha de dar el ser creído

materia al favorecerme,
por éste, Lucrecia mía,
que de mi mano te doy
firmado, digo que soy
ya tu esposo don García."

DON GARCÍA: (*Ap. a Tristán.*)

¡Vive Dios, que es mi papell

TRISTÁN: ¡Pues qué! ¿No lo vio en su casa?

DON GARCÍA: Por ventura lo repasa,
regalándose con él.

TRISTÁN: Comoquiera te está bien.

DON GARCÍA: Comoquiera soy dichoso.

JACINTA: Él es breve y compendioso;
o bien siente o miente bien.

DON GARCÍA: (*A Jacinta.*)

Volved los ojos, señora,
cuyos rayos no resisto.

JACINTA: (*Ap. a Lucrecia.*)

Cúbrete, pues no te ha visto,
y desengáñate agora.

(*Tápanse Lucrecia y Jacinta.*)

LUCRECIA: (*Ap. a Jacinta.*)

Disimula y no me nombres.

DON GARCÍA: Corred los delgados velos
a ese asombro de los cielos,
a ese cielo de los hombres.

¿Posible es que os llego a ver,
homicida de mi vida?

Mas como sois mi homicida,
en la iglesia hubo de ser.

Si os obliga a retraer
mi muerte, no hayáis temor;
que de las leyes de amor
es tan grande el desconcierto,
que dejan preso al que es muerto,
y libre al que es matador.

Ya espero que de mi pena
estáis, mi bien, condolida,
si el estar arrepentida
os trajo a la Madalena.
Ved cómo el amor ordena

2460

2470

2480

2490

recompensa al mal que siento;
pues si yo llevé el tormento
de vuestra crueldad, señora,
la gloria me llevo agora
de vuestro arrepentimiento.

¿No me habláis, dueño querido?

¿No os obliga el mal que paso?

¿Arrepentidos acaso
de haberos arrepentido?

Que advirtáis, señora, os pido
que otra vez me mataréis;
si porque en la iglesia os veis
probáis en mí los aceros,
mirad que no ha de valeros
si en ella el delito hacéis.

JACINTA: ¿Conocéisme?

DON GARCÍA: ¡Y bien, por Dios!

Tanto, que desde aquel día
que os hablé en la Platería,
no me conozco por vos;
de suerte que de los dos
vivo más en vos que en mí;
que tanto, desde que os vi,
en vos transformado estoy,
que ni conozco el que soy,
ni me acuerdo del que fui.

JACINTA: Bien se echa de ver que estáis
del que fuistes olvidado,
pues sin ver que sois casado
nuevo amor solicitáis.

DON GARCÍA: ¡Yo casado! ¿En eso dais?

JACINTA: ¿Pues no?

DON GARCÍA: ¡Qué vana porfía!
Fue, por Dios, invención mía,
por ser vuestro.

JACINTA: O por no sello;
y si os vuelven a hablar dello,
seréis casado en Turquía.

DON GARCÍA: Y vuelvo a jurar, por Dios,
que en este amoroso estado
para todas soy casado,
y soltero para vos.

2500

2510

2520

JACINTA: (*Ap. a Lucrecia.*)
 ¿Ves tu desengaño?
 LUCRECIA: (*Ap.*) ¡Ah, cielos! 2530
 Apenas una centella
 siento de amor, y ya della
 nacen vulcanes de celos.
 DON GARCÍA: Aquella noche, señora,
 que en el balcón os hablé,
 ¿todo el caso no os conté?
 JACINTA: ¡A mí en balcón!
 LUCRECIA: (*Ap.*) ¡Ah, traidora!
 JACINTA: Advertid que os engañáis.
 ¿Vos me hablastes?
 DON GARCÍA: ¡Bien, por Dios!
 LUCRECIA: (*Ap.*) 2540
 ¡Habláisle de noche vos,
 y a mí consejos me dais!
 DON GARCÍA: Y el papel que recibistes,
 ¿negaréislo?
 JACINTA: ¿Yo papel?
 LUCRECIA: (*Ap.*) ¡Ved qué amiga tan fiel!
 DON GARCÍA: Y sé yo que lo leistes.
 JACINTA: Pasar por donaire puede,
 cuando no daña, el mentir;
 mas no se puede sufrir
 cuando ese límite excede.
 DON GARCÍA: ¿No os hablé en vuestro balcón, 2550
 Lucrecia, tres noches ha?
 JACINTA: ¡Yo Lucrecia! (*Ap.* Bueno va:
 toro nuevo, otra invención.
 A Lucrecia ha conocido,
 y es muy cierto el adoralla;
 pues finge, por no enojalla,
 que por ella me ha tenido.)
 LUCRECIA: (*Ap.*)
 Todo lo entiendo. ¡Ah, traidora!
 Sin duda que le avisó
 que la tapada fui yo, 2560
 y quiere enmendallo agora
 con fingir que fue el tenella
 por mí, la causa de hablalla.
 TRISTÁN: (*A don García.*)

Negar debe de importalla,
 por la que está junto della,
 ser Lucrecia.
 DON GARCÍA: Así lo entiendo;
 que si por mí lo negara,
 encubriera ya la cara.
 Pero no se conociendo,
 ¿se hablaran las dos?
 TRISTÁN: Por puntos 2570
 suele en las iglesias verse
 que parlan, sin conocerse,
 los que aciertan a estar juntos.
 DON GARCÍA: Dices bien.
 TRISTÁN: Fingiendo agora
 que se engañaron tus ojos,
 lo enmendarás.
 DON GARCÍA: Los antojos
 de un ardiente amor, señora,
 me tienen tan deslumbrado,
 que por otra os he tenido.
 Perdonad; que yerro ha sido 2580
 de esa cortina causado;
 que como a la fantasía
 fácil engaña el deseo,
 cualquiera dama que veo
 se me figura la mía.
 JACINTA: (*Ap.*) Entendíle la intención.
 LUCRECIA: (*Ap.*) Avisóle la taimada.
 JACINTA: Según eso, la adorada
 es Lucrecia.
 DON GARCÍA: El corazón,
 desde el punto que la vi, 2590
 la hizo dueño de mi fe.
 JACINTA: (*Ap.*)
 ¡Bueno es esto!
 LUCRECIA: (*Ap.*) ¡Que ésta esté
 haciendo burla de mí
 No me doy por entendida,
 por no hacer aquí un exceso.
 JACINTA: Pues yo pienso que a estar de eso
 cierta, os fuera agradecida
 Lucrecia.

DON GARCÍA: ¿Tratáis con ella?

JACINTA: Trato, y es amiga mía;
tanto, que me atrevería
a afirmar que en mí y en ella
vive sólo un corazón. 2600

DON GARCÍA: (*Ap.* Si eres tú, bien claro está.
¡Qué bien a entender me da
su recato y su intención!)

Pues ya que mi dicha ordena
tan buena ocasión, señora,
pues sois ángel, sed agora
mensajera de mi pena. 2610
Mi firmeza le decid,
y perdonadme si os doy
este oficio.

TRISTÁN: (*Ap.*) Oficio es hoy
de las mozas en Madrid.

DON GARCÍA: Persuadilda que a tan grande
amor ingrata no sea.

JACINTA: Hacelde vos que lo crea,
que yo la haré que se ablande.

DON GARCÍA: ¿Por qué no creerá que muero,
pues he visto su beldad?

JACINTA: Porque, si os digo verdad, 2620
no os tiene por verdadero.

DON GARCÍA: ¡Esta es verdad, vive Dios!

JACINTA: Hacelde vos que lo crea.
¿Qué importa que verdad sea,
si el que la dice sois vos?

Que la boca mentirosa
incurre en tan torpe mengua,
que solamente en su lengua
es la *verdad sospechosa*.

DON GARCÍA: Señora... 2630

JACINTA: Basta: mirad
que dais nota.

DON GARCÍA: Yo obedezco.

JACINTA: ¿Vas contenta?

LUCRECIA: Yo agradezco,
Jacinta, tu voluntad.

(*Vanse las dos.*)

ESCENA VII

Don García, Tristán.

DON GARCÍA: ¿No ha estado aguda Lucrecia?
¡Con qué astucia dio a entender
que le importaba no ser
Lucrecia!

TRISTÁN: A fe que no es necia.

DON GARCÍA: Sin duda que no quería
que la conociese aquella
que estaba hablando con ella. 2640

TRISTÁN: Claro está que no podía
obligalla otra ocasión
a negar cosa tan clara
porque a ti no te negara
que te habló por su balcón,
pues ella misma tocó
los puntos de que tratastes
cuando por él os hablastes.

DON GARCÍA: En eso bien me mostró
que de mí no se encubría. 2650

TRISTÁN: Y por eso dijo aquello:
"Y si os vuelven a hablar dello,
seréis casado en Turquía."

Y esta conjetura abona
más claramente el negar
que era Lucrecia, y tratar
luego en tercera persona
de sus propios pensamientos,
diciéndote que sabía
que Lucrecia pagaría
tus amorosos intentos, 2660

con que tú hicieses, señor,
que los llegase a creer.

DON GARCÍA: ¡Ah, Tristán! ¿Qué puedo hacer
para acreditar mi amor?

TRISTÁN: ¿Tú quieres casarte?

DON GARCÍA: Sí.

TRISTÁN: Pues pídelo.

DON GARCÍA: ¿Y si resiste?

TRISTÁN: Parece que no le oíste
lo que dijo agora aquí:
"Hacelde vos que lo crea;
que yo la haré que se ablande."
¿Qué indicio quieres más grande
de que ser tuya desea? 2670

Quien tus papeles recibe,
quien te habla en sus ventanas,
muestras ha dado bien llanas
de la afición con que vive.
El pensar que eres casado
la refrena solamente, 2680
y queda ese inconveniente
con casarte remediado;

pues es el mismo casarte,
siendo tan gran caballero,
información de soltero;
y cuando quiera obligarte
a que des información,
por el temor con que va
de tus engaños, no está
Salamanca en el Japón.

DON GARCÍA: Si está para quien desea,
que son ya siglos en mí
los instantes. 2690

TRISTÁN: Pues aquí,
¿no habrá quien testigo sea?

DON GARCÍA: Puede ser.

TRISTÁN: Es fácil cosa.

DON GARCÍA: Al punto los buscaré.

TRISTÁN: Uno yo te le daré.

DON GARCÍA: Y, ¿quién es?

TRISTÁN: Don Juan de Sosa.

DON GARCÍA: ¿Quién? ¿Don Juan de Sosa?

TRISTÁN: Sí.

DON GARCÍA: Bien lo sabe.

TRISTÁN: Desde el día
que te habló en la Platería
no le he visto, ni él a ti. 2700

Y aunque siempre he deseado
saber qué pesar te dio
el papel que te escribió,

nunca te lo he preguntado,
viendo que entonces severo
negaste y descolorido;
mas agora, que he venido
tan a propósito, quiero
pensar que puedo, señor, 2710
pues secretario me has hecho
del archivo de tu pecho,
y se pasó aquel furor.

DON GARCÍA: Yo te lo quiero contar,
que pues sé por experiencia
tu secreto y tu prudencia,
bien te lo puedo fiar.

A las siete de la tarde
me escribió que me aguardaba
en San Blas don Juan de Sosa
para un caso de importancia. 2720
Callé, por ser desafío,

que quiere el que no lo calla
que le estorben o le ayuden,
cobardes acciones ambas.
Llegué al aplazado sitio,
donde don Juan me aguardaba
con su espada y con sus celos,
que son armas de ventaja.

Su sentimiento propuso; 2730
satisfice a su demanda,
y por quedar bien, al fin,
desnudamos las espadas.

Elegí mi medio al punto,
y haciéndole una ganancia
por los grados del perfil,
le di una fuerte estocada.

Sagrado fue de su vida
un *Agnus Dei* que llevaba,
que topando en él la punta, 2740
hizo dos partes mi espada.

Él sacó pies del gran golpe
pero con ardiente rabia
vino tirando una punta;
mas yo, por la parte flaca
cogí su espada, formando

un atajo. El presto saca
 —como la respiración
 tan corta línea le tapa,
 por faltarle los dos tercios 2750
 a mi poco fiel espada—
 la suya, corriendo filos;
 y como cerca me halla
 (porque yo busqué el estrecho,
 por la falta de mis armas),
 a la cabeza, furioso,
 me tiró una cuchillada.
 Recíbila en el principio
 de su formación y baja,
 matándole el movimiento 2760
 sobre la suya mi espada.
 ¡Aquí fue Troya! Saqué
 un revés con tal pujanza,
 que la falta de mi acero
 hizo allí muy poca falta;
 que abriéndole en la cabeza
 un palmo de cuchillada,
 vino sin sentido al suelo,
 y aun sospecho que sin alma.
 Déjéle así, y con secreto 2770
 me vine. Esto es lo que pasa,
 y de no verle estos días,
 Tristán, es ésta la causa.

TRISTÁN: ¡Qué suceso tan extraño!
 ¿Y si murió?

DON GARCÍA: Cosa es clara,
 porque hasta los mismos sesos
 esparció por la campaña.

TRISTÁN: ¡Pobre don Juan! . . . Mas, ¿no es éste,
 que viene aquí?

ESCENA VIII

Don Juan y don Beltrán. Dichos.

- DON GARCÍA: ¡Cosa extraña!
 TRISTÁN: ¿También a mí me la pegas? 2780
 ¿Al secretario del alma?
 (Ap. Por Dios, que se lo creí,
 con conocelle las mañas.
 Mas, ¿a quién no engañarán
 mentiras tan bien trovadas?)
 DON GARCÍA: Sin duda que le han curado
 por ensalmo.
 TRISTÁN: Cuchillada
 que rompió los mismos sesos,
 ¿en tan breve tiempo sana?
 DON GARCÍA: ¿Es mucho? Ensalmo sé yo 2790
 con que un hombre en Salamanca,
 a quien cortaron a cercen
 un brazo con media espalda,
 volviéndosele a pegar,
 en menos de una semana
 quedó tan sano y tan bueno
 como primero.
 TRISTÁN: ¡Ya escampa!
 DON GARCÍA: Esto no me lo contaron;
 yo lo vi mismo.
 TRISTÁN: Eso basta.
 DON GARCÍA: De la verdad, por la vida, 2800
 no quitaré una palabra.
 TRISTÁN: (Ap. ¡Que ninguno se conozca!)
 Señor, mis servicios paga
 con enseñarme ese salmo.
 DON GARCÍA: Está en dicciones hebraicas,
 y si no sabes la lengua,
 no has de saber pronunciarlas.
 TRISTÁN: Y tú, ¿sábesla?
 DON GARCÍA: ¡Qué bueno!
 Mejor que la castellana:
 hablo diez lenguas.

- TRISTÁN: (Ap. Y todas 2810
 para mentir no te bastan.)
 Cuerpo de verdades lleno
 con razón el tuyo llaman,
 pues ninguna sale dél.
 (Ap. Ni hay mentira que no salga.)
 DON BELTRÁN: (A don Juan.)
 ¿Qué decís?
 DON JUAN: Esto es verdad:
 ni caballero ni dama
 tiene, si mal no me acuerdo,
 de esos nombres Salamanca.
 DON BELTRÁN: (Ap. 2820
 Sin duda que fue invención
 de García, cosa es clara.
 Disimular me conviene.)
 Gocéis por edades largas,
 con una rica encomienda,
 de la cruz de Calatrava.
 DON JUAN: Creed que siempre he de ser
 más vuestro cuanto más valga.
 Y perdonadme, que ahora,
 por andar dando las gracias
 a esos señores, no os voy 2830
 sirviendo hasta vuestra casa.

(Vase.)

ESCENA IX

Don Beltrán, don García, Tristán.

- DON BELTRÁN: (Ap.) ¡Válgame Dios! ¿Es posible
 que a mí no me perdonaran
 las costumbres deste mozo?
 ¿Que aun a mí en mis propias canas
 me mintiese, al mismo tiempo
 que riñendoselo estaba?
 ¿Y que le creyese yo
 en cosa tan de importancia
 tan presto, habiendo ya oído 2840

de sus engaños la fama?
 Mas, ¿quién creyera que a mí
 me mintiera, cuando estaba
 reprehendiéndole eso mismo?
 Y, ¿qué juez se recelara
 que el mismo ladrón le robe,
 de cuyo castigo trata?

TRISTÁN: ¿Determinaste a llegar?

DON GARCÍA: Sí, Tristán.

TRISTÁN: Pues Dios te valga.

DON GARCÍA: Padre...

DON BELTRÁN: ¡No me llames padre, 2850

vill! Enemigo me llama;
 que no tiene sangre mía
 quien no me parece en nada.
 Quítate de ante mis ojos,
 que por Dios, si no mirara...

TRISTÁN: (*Ap. a don García.*)

El mar está por el cielo:
 mejor ocasión aguarda.

DON BELTRÁN: ¡Cielos! ¿Qué castigo es éste?

¿Es posible que a quien ama
 la verdad como yo, un hijo 2860
 de condición tan contraria
 le diésedes? ¿Es posible
 que quien tanto su honor guarda
 como yo, engendrarse un hijo
 de inclinaciones tan bajas,
 y a Gabriel, que honor y vida
 daba a mi sangre y mis canas,
 llevásedes tan en flor?
 Cosas son que a no mirarlas
 como cristiano...

DON GARCÍA: (*Ap.*) ¿Qué es esto? 2870

TRISTÁN: (*Ap. a su amo.*)

Quítate de aquí. ¿Qué aguardas?

DON BELTRÁN: Déjanos solos, Tristán.

Pero vuelve, no te vayas;
 por ventura la vergüenza
 de que sepas tú su infamia
 podrá en él lo que no pudo

el respeto de mis canas.
 Y cuando ni esta vergüenza
 le obligue a enmendar sus faltas,
 servirále por lo menos 2880
 de castigo el publicallas.
 Dí, liviano, ¿qué fin llevas?
 Loco, dí, ¿qué gusto sacas
 de mentir tan sin recato?
 Y cuando con todos vayas
 tras tu inclinación, ¿conmigo
 siquiera no te enfrenaras?
 ¿Con qué intento el matrimonio
 fingiste de Salamanca, 2890
 para quitarles también
 el crédito a mis palabras?
 ¿Con qué cara hablaré yo
 a los que dije que estabas
 con doña Sancha de Herrera
 desposado? ¿Con qué cara,
 cuando, sabiendo que fue
 fingida esta doña Sancha,
 por cómplices del embuste
 infamen mis nobles canas?
 ¿Qué medio tomaré yo 2900
 que saque bien esta mancha,
 pues a mejor negociar,
 si de mí quiero quitarla,
 he de ponerla en mi hijo,
 y diciendo que la causa
 fuiste tú, he de ser yo mismo
 pregonero de tu infamia?
 Si algún cuidado amoroso
 te obligó a que me engañaras,
 ¿qué enemigo te oprimía? 2910
 ¿Qué puñal te amenazaba,
 sino un padre, padre al fin?
 Que este nombre solo basta
 para saber de qué modo
 le entemecieran tus ansias.
 ¡Un viejo que fue mancebo,
 y sabe bien la pujanza

con que en pechos juveniles
 prenden amorosas llamas!

DON GARCÍA: Pues si lo sabes, y entonces 2920
 para excusarme bastara,
 para que mi error perdones
 agora, padre, me valga.
 Parecerme que sería
 respetar poco tus canas
 no obedecerte, pudiendo,
 me obligó a que te engañara.
 Error fue, no fue delito;
 no fue culpa, fue ignorancia;
 la causa amor, tú mi padre, 2930
 pues tú dices que esto basta.
 Y ya que el daño supiste,
 escucha la hermosa causa,
 porque el mismo dañador
 el daño te satisfaga.
 Doña Lucrecia, la hija
 de don Juan de Luna, es alma
 desta vida; es principal
 y heredera de su casa;
 y para hacerme dichoso 2940
 con su hermosa mano, falta
 sólo que tú lo consientas,
 y declares que la fama
 de ser yo casado tuvo
 ese principio, y es falsa.

DON BELTRÁN: ¡No, no! ¡Jesús! ¡Calla! ¿En otra
 habías de meterme? ¡Basta!
 Ya, si dices que ésta es luz,
 he de pensar que me engañas.

DON GARCÍA: No, señor: lo que a las obras 2950
 se remite es verdad clara,
 y Tristán, de quien te fías,
 es testigo de mis ansias.
 Dílo, Tristán.

TRISTÁN: Sí, señor:
 lo que dice es lo que pasa.

DON BELTRÁN: ¿No te corres desto? Dí:
 ¿no te avergüenza que hayas

menester que tu criado
 acredite lo que hablas?

Ahora bien, yo quiero hablar 2960
 a don Juan, y el cielo haga
 que te dé a Lucrecia, que eres
 tal, que ella es la engañada.
 Mas primero he de informarme
 en esto de Salamanca;
 que ya temo que en decirme
 que me engañaste, me engañas.
 Que aunque la verdad sabía
 antes que a hablarte llegara,
 la has hecho ya sospechosa 2970
 tú con sólo confesarla. (Vase.)

DON GARCÍA: Bien se ha hecho.
 TRISTÁN: ¡Y cómo bien!
 Que yo pensé que hoy probabas
 en ti aquel psalmo hebreo
 que brazos cortados sana.

(Vanse.)

ESCENA X

Sala con vistas a un jardín, en casa de don Juan de Luna.

Don Juan de Luna, don Sancho.

DON JUAN DE LUNA: Parece que la noche ha refrescado.
 DON SANCHO: Señor don Juan de Luna, para el río
 éste es fresco en mi edad demasiado.
 DON JUAN DE LUNA: Mejor será que en ese jardín mío
 se nos ponga la mesa, y que gocemos 2980
 la cena con sazón, templado el frío.
 DON SANCHO: Discreto parecer. Noche tendremos
 que dar a Manzanares más templada;
 que ofenden la salud estos extremos.
 DON JUAN DE LUNA: (Dirigiéndose adentro.)
 Gozad de vuestra hermosa convidada
 por esta noche en el jardín, Lucrecia.
 DON SANCHO: Veáisla, quiera Dios, bien empleada;
 que es un ángel.

DON JUAN DE LUNA: Demás de que no es necia,
y ser cual veis, don Sancho, tan hermosa,
menos que la virtud la vida precia. 2990

ESCENA XI

Un criado. Dichos.

CRÍADO: (A don Sancho.)
Preguntando por vos, don Juan de Sosa
a la puerta llegó, y pide licencia.

DON SANCHO: ¿A tal hora?

DON JUAN DE LUNA: Será ocasión forzosa.

DON SANCHO: Entre el señor don Juan.

(Va el criado a avisar.)

ESCENA XII

Don Juan, con un papel. Don Juan de Luna, don Sancho.

DON JUAN: (A don Sancho.) A esa presencia
sin el papel que veis, nunca llegara;
mas ya con él faltaba la paciencia,
que no quiso el amor que dilatara
la nueva un punto, si alcanzar la gloria
consiste en eso, de mi prenda cara.

Ya el hábito salió: si en la memoria 3000
la palabra tenéis que me habéis dado,
colmaréis con cumplirla mi vitoria.

DON SANCHO: Mi fe, señor don Juan, habéis premiado,
con no haber esta nueva tan dichosa
por un momento solo dilatado.

A darle voy a mi Jacinta hermosa,
y perdonad; que por estar desnuda,
no la mando salir. (Vase.)

DON JUAN DE LUNA: Por cierta cosa
tuve siempre el vencer; que el cielo ayuda
la verdad más oculta, y premiada 3010
dilación pudo haber, pero no duda.

ESCENA XIII

*Don García, don Beltrán, Tristán. Don Juan de Luna,
don Juan.*

DON BELTRÁN: Esta no es ocasión acomodada
de hablarle; que hay visita, y una cosa
tan grave a solas ha de ser tratada.

DON GARCÍA: Antes nos servirá don Juan de Sosa
en lo de Salamanca por testigo.

DON BELTRÁN: ¡Que lo hayáis menester! ¡Qué infame cosa!
En tanto que a don Juan de Luna digo
nuestra intención, podréis entretenerlo.

DON JUAN DE LUNA: ¡Amigo don Beltrán!...

DON BELTRÁN: ¡Don Juan amigo!... 3020

DON JUAN DE LUNA: ¿A tales horas tal exceso?

DON BELTRÁN: En ello
conoceréis que estoy enamorado.

DON JUAN DE LUNA: Dichosa la que pudo merecello.

DON BELTRÁN: Perdón me habéis de dar; que haber hallado
la puerta abierta, y la amistad que os tengo,
para entrar sin licencia me la han dado.

DON JUAN DE LUNA: Cumplimientos dejad cuando prevengo
el pecho a la ocasión desta venida.

DON BELTRÁN: Quiero deciros, pues, a lo que vengo.

DON GARCÍA: (A don Juan de Sosa.)
Pudo, señor don Juan, ser oprimida 3030
de algún pecho de envidia emponzoñado,
verdad tan clara, pero no vencida.

Podéis, por Dios, creer que me ha alegrado
vuestra vitoria.

DON JUAN: De quien sois lo creo.

DON GARCÍA: Del hábito gocéis encomendado
como vos merecéis y yo deseo.

DON JUAN DE LUNA: Es en eso Lucrecia tan dichosa,
que pienso que es soñado el bien que veo.

Con perdón del señor don Juan de Sosa,
oíd una palabra, don García. 3040
Que a Lucrecia queréis por vuestra esposa
me ha dicho don Beltrán.

DON GARCÍA: El alma mía,
mi dicha, honor y vida está en su mano.
DON JUAN DE LUNA: Yo desde aquí por ella os doy la mía;
que como yo sé en eso lo que gano,
lo sabe ella también, según la he oído
hablar de vos.

(*Se dan las manos.*)

DON GARCÍA: Por bien tan soberano
los pies, señor don Juan de Luna, os pido.

ESCENA XIV

Don Sancho, Jacinta, Lucrecia. Dichos.

LUCRECIA: Al fin, tras tantos contrastes,
tu dulce esperanza logras. 3050

JACINTA: Con que tú logres la tuya
seré del todo dichosa.

DON JUAN DE LUNA: Ella sale con Jacinta,
ajena de tanta gloria,
más de calor descompuesta
que aderezada de boda.
Dejad que albricias le pida
de una nueva tan dichosa.

DON BELTRÁN: (*Ap. a don García.*)
Acá está don Sancho. ¡Mira
en qué vengo a verme agora! 3060

DON GARCÍA: Yerrois causados de amor,
quien es cuerdo los perdona.

LUCRECIA: ¿No es casado en Salamanca?

DON JUAN DE LUNA: Fue invención suya engañosa,
procurando que su padre
no le casase con otra.

LUCRECIA: Siendo así, mi voluntad
es la tuya, y soy dichosa.

DON SANCHO: Llegad, ilustres mancebos,
a vuestras alegres novias, 3070
que dichosas se confiesan,
y os aguardan amorosas.

DON GARCÍA: Agora de mis verdades
darán probanza las obras.

(*Vanse don García y don Juan a Jacinta.*)

DON JUAN: ¿Adónde vais, don García?
Veís allí a Lucrecia hermosa.

DON GARCÍA: ¿Cómo Lucrecia?

DON BELTRÁN: ¿Qué es esto?

DON GARCÍA: (*A Jacinta.*)
Vos sois mi dueño, señora.

DON BELTRÁN: ¿Otra tenemos?

DON GARCÍA: Si el nombre
erré, no erré la persona. 3080
Vos sois a quien yo he pedido,
y vos la que el alma adora.

LUCRECIA: Y este papel, engañoso,

(*Saca un papel.*)

que es de vuestra mano propia,
¿lo que decís no desdice?

DON BELTRÁN: ¡Que en tal afrenta me pongas!

DON JUAN: Dadme, Jacinta, la mano,
y daréis fin a estas cosas.

DON SANCHO: Dale la mano a don Juan.

JACINTA: (*A don Juan.*)

Vuestra soy.

DON GARCÍA: (*Ap.*) Perdí mi gloria. 3090

DON BELTRÁN: ¡Vive Dios, si no recibes
a Lucrecia por esposa,
que te he de quitar la vida!

DON JUAN DE LUNA: La mano os he dado agora
por Lucrecia, y me la distes;
si vuestra inconstancia loca
os ha mudado tan presto,
yo lavaré mi deshonra
con sangre de vuestras venas.

TRISTÁN: Tú tienes la culpa toda; 3100
que si al principio dijeras
la verdad, ésta es la hora
que de Jacinta gozabas.
Ya no hay remedio; perdona,

y da la mano a Lucrecia,
que también es buena moza.

DON GARCÍA: La mano doy, pues es fuerza.

TRISTÁN: Y aquí verás cuán dañosa
es la mentira; y verá
el Senado que en la boca
del que mentir acostumbra,
es la verdad sospechosa.

3110

EL ANTICRISTO

NOTICIA

Al género trágico, entre las obras de Alarcón, pertenece la comedia titulada *El Anticristo*, que subió a la escena a fines de 1623. De este hecho y de las circunstancias que lo acompañaron tenemos noticia por una carta de Góngora a Paravicino fechada en 19 de diciembre del año citado:¹ "La comedia, digo *El Anticristo* de don Juan de Alarcón, se estrenó el miércoles pasado. Echáronse a perder aquel día con cierta redomilla que enterraron en medio del patio, de olor tan infernal, que desmayó a muchos de los que no pudieron salir tan aprisa. Don Miguel de Cárdenas hizo diligencias, y a voces envió un recado al Vicario para que se prendiese a Lope de Vega y a Mira de Mescua, que soltaron el domingo pasado, porque prendición (*sic*) a Juan Pablo Rizo, en cuyo poder se encontraron materiales de la confesión."

"La palabra Anticristo significa 'contrario de Cristo'; sólo en las Cartas de San Juan aparece este nombre. San Pablo lo llama (en 2 Tes., 2, 3) 'hombre del pecado, hijo de la perdición'. Este Anticristo precederá a la segunda venida de Jesucristo, y será como la encarnación del odio que el infierno tiene contra lo que es de Dios, así como Jesucristo fue la encarnación del amor infinito de Dios."²

Efectivamente, en la *Epístola* I, 2, vv. 13-23 del mencionado Evangelista se habla de los precursores del Anticristo, fautores de herejías: "Hijitos, ésta es ya la última hora, y así como habéis oído que viene el anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos: por donde echamos de ver que ya es la última hora. De entre nosotros han salido, mas no eran de los nuestros. Pues si de los nuestros fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado. Pero ellos se apartaron, para que se vea claro que no todos son de los nuestros. Pero vosotros habéis recibido la unción del Santo, y de todo estáis instruidos. No os he escrito como a ignorantes de la verdad, sino como a los que la saben; porque ninguna mentira procede de la verdad. ¿Quién es mentiroso sino aquel que niega que Jesús es el Cristo? Este tal es un anticristo, que niega al Padre, y al Hijo. Cualquiera que niega al Hijo, no tiene al Padre: quien confiesa al Hijo, tiene también al Padre."

¹ Publicada por E. Linares García, *Cartas y poesías inéditas de D. Luis de Góngora* (Granada, 1892), pp. 21-22.

² *El Nuevo Testamento*. Traducción del Ilustrísimo Dr. D. Félix Torres Amat, revisado y corregido según el texto de la "Vulgata" e ilustrado con notas prácticas por iniciativa del Episcopado chileno en las Conferencias Episcopales del año 1939 (P. Las Casas, Chile, s.a., 1936?), p. 692, nota o.